

Septiembre/Octubre de 2023

MENSAJERO



ALA BLANCA LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

Nuestra
herencia es

Cristo

**Nuestro principio, Cristo;
nuestro final, Cristo**

**¡Ha llegado el poder
del Espíritu Santo!**

I THOU SHALT HAVE
NO OTHER GODS
BEFORE ME.

II THOU SHALT NOT
MAKE UNTO THEE
ANY GRAVEN IMAGE.

III THOU SHALT NOT TAKE
THE NAME OF THE LORD
THY GOD IN VAIN.

IV REMEMBER THE
SABBATH DAY
TO KEEP IT HOLY.

V HONOR THY FATHER
AND THY MOTHER

VI THOU SHALT NOT
KILL.

VII THOU SHALT NOT
STEAL.

VIII THOU SHALT NOT
BEAR FALSE WITNESS
AGAINST THY NEIGHBOR.

IX THOU SHALT NOT
COVET.

20:3-17

AVANZANDO HACIA EL FUTURO

Por medio del poder del Espíritu Santo

“¡Puedo hacerlo yo sola!” Hace unos años mi esposa y yo estábamos en la casa de un pastor cuando oímos que su hija de dos años le dijo esas palabras a su mamá. La niña estaba tratando de servirse jugo de naranja en su vaso y arrebató el cartón de jugo de las manos de la mamá y le dijo enfáticamente: “¡Puedo hacerlo yo sola!” Sin embargo, como no sabía que la tarea era muy grande para sus pequeñas manos, tiró el jugo por toda la cocina e hizo un gran desastre.

Asimismo, cuando se trata de reconciliar al mundo con Cristo, nosotros también podemos provocar un desastre si subestimamos la magnitud de la tarea y tomamos las cosas en nuestras propias manos. El escritor de Proverbios nos aconseja muy bien diciendo que no nos apoyemos en nuestra propia prudencia (3:5, 6)

Jesús no dejó espacio para los malentendidos cuando dijo: “Porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

En todo el mundo, la iglesia está agudizando su enfoque en el ministerio de la reconciliación. Escribimos sobre ello, lo escuchamos en nuestras conversaciones, y es el tema de nuestras conferencias y convenciones. “Reconciliar al mundo con Cristo” es la prioridad de la iglesia, nuestra principal preocupación, nuestro “blanco”. Nunca debemos asumir que podemos llevar a cabo esta enorme tarea mediante nuestros propios logros académicos, la planificación estratégica o los esfuerzos humanos. Nuestra única esperanza de reconciliar al mundo con Cristo es **POR MEDIO DEL PODER DEL ESPÍRITU SANTO**.

Como un preludio de Su ministerio terrenal, el Evangelio de Lucas relata que el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre Jesús cuando fue bautizado por Juan. Luego, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el diablo durante cuarenta días. Después, Jesús regresó en el poder del Espíritu a Galilea. Poco después, fue a Nazaret, entró en la sinagoga en el día de reposo y se levantó para leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías y halló el lugar donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”.

(Lucas 4:18, 19)

Entonces Jesús cerró el libro y dijo: “Hoy se ha cumplido

esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21). Dios estaba en Cristo reconciliando Consigo al mundo por medio del poder del Espíritu Santo.

Los creyentes de la iglesia primitiva no podían hacer menos. Como preludio a su compromiso con el ministerio de la reconciliación, fueron instruidos a permanecer en Jerusalén hasta recibir el bautismo del Espíritu Santo que les capacitaría para ser testigos de Jesús hasta los confines de la tierra. Ciento veinte estaban reunidos en un aposento alto cuando de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Hoy en día hay más de 644,000,000 de pentecostales/carismáticos que han experimentado este mismo derramamiento. El Espíritu Santo nos ha dado el poder para dar testimonio de Cristo para que el mundo pueda ser reconciliado.

El Espíritu Santo no solo nos da poder para dar testimonio; Su rol en la salvación de un alma es trascendental. Sin el ministerio del Espíritu Santo, el pecador no puede conocer el don de la vida eterna. La convicción, la tristeza que es según Dios, el arrepentimiento, la regeneración y la novedad de vida vienen solo por medio del poder del Espíritu Santo.

Las buenas nuevas son que el Espíritu Santo está obrando en el mundo hoy. Un viento fresco está soplando en muchos campus universitarios. Un nuevo fuego está encendiéndose. Un nuevo derramamiento está ocurriendo y un vino nuevo está siendo vertido en odres nuevos.

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. (Zacarías 4:6) No tenemos ningún otro medio para reconciliar al mundo con Cristo, solo **POR MEDIO DEL PODER DEL ESPÍRITU SANTO**.

Tim Coalter
Obispo principal



C O N T E N I D O

2 Segmento informativo

- 2 **Por medio del poder del
Espíritu Santo**
Tim Coalter

5 Artículos

- | | |
|--|---|
| 4 El evangelio de Jesucristo: Una herencia que la iglesia debe dar prioridad en este siglo XXI
<i>Ricardo Hinsbis Espinoza</i> | 18 Espíritu de vida, Espíritu de Dios: Una jornada hacia el corazón de Dios y al nuestro
<i>Dale M. Coulter</i> |
| 6 Nuestra herencia es Cristo
<i>Adrián L. Varlack, padre</i> | 20 El poder de una esperanza viva
<i>James D. Wallace</i> |
| 8 Nuestro principio, Cristo; nuestro final, Cristo
<i>Jacob Pharr</i> | 22 El Espíritu sopla vida sobre los huesos secos
<i>Michael A. Hernández</i> |
| 10 El triple oficio de Cristo
<i>Fernando López Cruz, Jr.</i> | 24 ¡Ha llegado el poder del Espíritu Santo!
<i>Todd D. Bagley</i> |
| 14 Reconciliar al mundo con Cristo
<i>Katherine Osborn</i> | 26 Nuestra gran y hermosa familia
<i>Shaun McKinley</i> |
| 16 Un pueblo redimido
<i>Elías T. Rodríguez</i> | 31 Cristo, nuestra herencia y misión
<i>Marsha Robinson</i> |



NUEVAS IGLESIAS ESTADOS UNIDOS

IDP Studio 7
Texas

IDP Tehillah Ministries
Nueva York

IDP Cristo te ama
Texas

IDP Mahanaim
Iowa

NOTICIAS DE LAS OFICINAS INTERNACIONALES

El obispo principal Tim Coalter recientemente anunció que efectivo el 1 de septiembre de 2023, el obispo Paul Holt dejará su nombramiento como director ejecutivo de Finanzas y Administración en las oficinas internacionales para servir como obispo del estado de Tennesí.



El obispo Daniel Felipe asumirá el rol de director ejecutivo de Finanzas y Administración, y dejará de servir como obispo del estado de Texas y formará parte del liderazgo de las oficinas internacionales.

Únase a nosotros en oración por cada uno de estos hermanos para que reciban abundantes bendiciones y alcancen logros excepcionales en su obediencia a la voluntad del Señor.

PERSONAL EDITORIAL: Editor y publicador: Tim Coalter • Editora administrativa: Marsha Robinson • Editora asistente: Hillary R. Ojeda • Traducción y revisión: Departamento Mundial de Lenguajes • Diseño gráfico: Sixto Ramírez • Distribución: Guillermina Poll y Rafael Alvino.

INFORMACIÓN: Cualquier consulta o material puede ser enviado a la asistente administrativa del Mensajero Ala Blanca; P.O. Box 2910; Cleveland, TN 37320-2910; teléfono (423) 559-5320; Comuníquese con nosotros escribiendo por correo electrónico a rcorbett@cogop.org; sitio web: whitewingmessenger.net; visítenos en Facebook.

El Mensajero Ala Blanca es publicado bimestralmente como la revista oficial de la Iglesia de Dios de la Profecía, oficinas internacionales, 3750 N.W. Keith Street, Cleveland, TN 37312 • México - Impreso por Editorial Ala Blanca (Franqueo Pagado -CR-DF-031-98), Apartado Postal 134-018, México, D.F. C.P. 07421, MÉXICO. Tel: (52-555) 715-6346. • Perú - Impreso por la oficina nacional de la Iglesia de Dios de la Profecía en Perú, Ave. Elmer Fausett 1620, Distrito de Bellavista, Callao, Lima, PERÚ. Tel: 01-451-0374. • Suscripción por un año \$10.00 (E.U.A.) o su equivalente en moneda nacional.

DECLARACIÓN DE FE: La Iglesia de Dios de la Profecía tiene sus raíces en la iglesia establecida por Cristo y bautizada en Pentecostés. Creemos en la autoridad profética y apostólica de la Biblia como la Palabra inspirada, infalible e inequívoca del Dios Trino y en su autoridad única en materia de fe, prédica y práctica. Afirmamos que Jesucristo es Dios encarnado y consubstancial con el Padre, que nació de una virgen y vivió sin pecado. Creemos en Su poder, Su muerte vicaria y expiatoria, Su resurrección corpórea, Su ascensión al Padre y que vendrá por Su iglesia. Creemos en Su reino milenar y eterno. Creemos que Él, con la participación del Espíritu Santo, es el único medio disponible al pecador para reconciliarse con Dios. Afirmamos que Jesucristo es la cabeza de la iglesia y que ésta, Su cuerpo, es llamada a ser santa y sin mancha, a andar como Él anduvo: en amor, humildad, tolerancia, obediencia y misericordia. Creemos en la unidad de los creyentes, en la realidad del cielo y del infierno, en la resurrección de los salvos para vida eterna con Cristo y de los perdidos para condenación eterna. © Todos los derechos reservados.



EL EVANGELIO DE JESUCRISTO: Una herencia que la iglesia debe dar prioridad en este siglo XXI

En muchos de nuestros países, una herencia es un regalo o un bien que recibe una persona de parte de un ser querido. Pero una herencia también implica muerte ya que antes de recibir dicho regalo tiene que haber fallecido el dueño de aquel bien. Así que, una herencia se ama, se cuida y se valora porque representa a aquella persona que murió y pensó en nosotros.

Jesucristo murió por nosotros en la cruz del Calvario, pero antes de morir nos dio como herencia y responsabilidad el mensaje más importante para el mundo. Si esto es parte de nuestra creencia cristiana, el mensaje más importante que dio el Rey de reyes y Señor de señores debe ser de gran importancia para la iglesia en este siglo XXI.

¿Cuál fue el mensaje más importante de Jesucristo?

Parte de nuestra herencia como pueblo de Dios es el mensaje más importante que predicó nuestro Señor Jesucristo: el evangelio del reino de Dios. Es más, me atrevo a decir que este mensaje es tan importante que cuando una iglesia se olvida o pierde su herencia y responsabilidad de predicar con énfasis y constantemente el evangelio de Cristo, es porque ha perdido su primer amor y tiene otras prioridades, y no le importa hacer la voluntad de su Señor.

El evangelio del reino de Dios fue el mensaje central de Jesucristo durante Su ministerio.

Los Evangelios nos dicen que Jesús comenzó Su ministerio predicando el evangelio del reino:

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. (Mateo 4:23)

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Marcos 1:14, 15)

[Si esta misión] fue importante para Jesús, también lo debe ser para la iglesia en este siglo XXI.

Tenemos que enfocar todo nuestro esfuerzo y trabajo en predicar el evangelio del reino de Dios si queremos reconciliar al mundo para Cristo. Este es el mensaje de prioridad para la iglesia.

El mensaje del evangelio es parte de aquel reino que está y será establecido por Jesucristo, esto es, "el ya, pero todavía no". El Dr. Samuel Pagán nos dice que "El reino, para Jesús de Nazaret, era la manifestación extraordinaria y concreta de la soberanía divina en medio de la historia".¹ Si queremos ver un cambio en nuestras naciones, el evangelio del reino es la clave.

¿Cuál es la diferencia entre el evangelio y las doctrinas?

Cuando hablamos del evangelio del reino de Dios, estamos hablando de un mensaje de transformación y cambio. Jesucristo lo dijo de la siguiente manera:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor». (Lucas 4:18, 19 NVI).

Según esta cita bíblica, nuestro Señor Jesucristo fue ungido con el Espíritu de Dios para anunciar las buenas nuevas, quiere decir, el evangelio del reino. Este evangelio del reino de Dios trae libertad a los cautivos, da vista a los ciegos, libertad a los oprimidos y anuncia el favor del Señor. Todo esto quiere decir que el evangelio del reino trae transformación y cambio para las personas, familias, sociedades y naciones.

El evangelio del reino trae salvación a las personas; no hay salvación fuera de Jesucristo, y esta salvación es presentada en el evangelio del reino de Dios, que según Marcos, es el mismo evangelio de Jesucristo (Marcos 1:1). De tal manera, que cuando hablamos del evangelio del reino de Dios estamos hablando del evangelio de Jesucristo.

De ahí la importancia que la iglesia tenga como prioridad el mensaje del evangelio para reconciliar al mundo con Cristo.

Sin embargo, cuando hablamos de doctrinas nos referimos a las enseñanzas que son expresiones de la fe del pueblo de Dios. En ese contexto, las doctrinas son de gran valor e importancia para la iglesia, pero se debe tener presente que las doctrinas no traen salvación a las personas. El Dr. Justo González lo dice de esta manera:

Aunque las doctrinas tienen una estrecha relación con la fe, y son expresión de la fe, la salvación no es mediante la doctrina: no por la doctrina de la Trinidad, la doctrina de la inerrancia de las Escrituras o de cualquier otra doctrina. Es



Ricardo Hinsbis Espinoza nació el 22 de diciembre de 1979 en Talara, Perú. Estudió Teología en la Universidad Seminario Bíblico Andino y está en busca de obtener su maestría con el Seminario Teológico Pentecostal. Vive con su esposa Estela y sus hijas en Paraguay, donde sirve como obispo nacional para la Iglesia de Dios de la Profecía.

RICARDO HINSBIS ESPINOZA | OBISPO NACIONAL DE PARAGUAY

cierto que las doctrinas se desarrollan, cambian y crecen, ¡pero el amor de Dios permanece para siempre!²

Muchas divisiones han surgido dentro del mundo cristiano por no estar de acuerdo con ciertas doctrinas. [Por ejemplo], hay denominaciones que enseñan que la mujer debe usar velo; otras enseñan sobre cómo deben vestir las personas, y otras dicen que se debe guardar cierto día de la semana. Pero recordemos lo que nos dice la Palabra de Dios:

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)

Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. (Hechos 16:31)

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. (Mateo 24:14)

La predicación del evangelio de Jesucristo trae salvación al ser humano. Por consiguiente, el Evangelio de Marcos nos dice que tenemos que creer en el evangelio, porque creer en el evangelio del reino es igual a creer en el evangelio de Jesucristo:

Diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Marcos 1:15).

El apóstol Pablo dice que recibió el evangelio por revelación de Dios:

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (Gálatas 1:11, 12)

Claramente Pablo dice que el evangelio no fue producto del razonamiento humano, o reflexión humana, sino del amor incomparable de Dios. Y esta es la razón por la cual el evangelio nunca cambiará. Sin embargo, las doctrinas pueden cambiar según nos sometamos a la dirección del Espíritu de Dios y a Su iluminación para entender Su revelación.

Y, por último, quiero mencionar que el evangelio es mucho más importante que las doctrinas. Tanto así que debemos estar dispuestos a dar nuestras propias vidas por él, y no por las doctrinas. El Evangelio de Marcos nos enfatiza esta gran verdad:

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. (Marcos 8:35).

Después de conocer la diferencia entre el evangelio y las doctrinas, ahora nos debemos preguntar a qué se refiere la Biblia con el evangelio del reino:

¿Qué es el evangelio del reino de Dios?

Jesús no definió ni aclaró lo que es el reino de Dios, pero Sus parábolas nos enseñan las características de este reino. Así que las parábolas nos ayudan en gran manera a entender el reino de Dios.

Muchos teólogos han definido lo que es el evangelio, entre ellos Francisco Lacueva, que dice:

En realidad, el evangelio no es una doctrina, sino una «Persona-Acontecimiento»: (1) «Persona», porque el evangelio es Cristo [...] (2) «Acontecimiento», porque la venida de Cristo al mundo fue el gran «acontecimiento», al venir para hacernos la exégesis del Padre (cf. Juan 1:18) y llamar a los hombres a que orienten su vida de forma que adopten las disposiciones necesarias para entrar en el reino de Dios, cuya irrupción definitiva en el mundo va inseparablemente unida con la venida de Cristo al mundo (cf. Marcos 1:15; Gálatas 4:4).³

Francisco Lacueva dice que el evangelio es una persona y un acontecimiento. También, el Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia dice que el evangelio es la “gozosa proclamación de la actividad redentora de Dios en Cristo Jesús para salvar al hombre de la esclavitud del pecado”.⁴ El Dr. Pablo Deiros dice que el evangelio:

... proclama la muerte y resurrección de Jesús. Si bien estos dos hechos históricos son los fundamentales, algunos testigos bíblicos solían agregar también su nacimiento y algunos otros detalles de su vida y obra, sus palabras y enseñanzas, su reinado y su retorno en gloria. Pero en general, el primer elemento mínimo y sustancial era el anuncio de la buena noticia de que Jesús murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos.⁵

El apóstol Pablo al escribir a la iglesia en Corinto les enseñó los elementos esenciales del evangelio de Jesucristo:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Corintios 15:3, 4)

Definitivamente, el mensaje más importante de la iglesia es el evangelio del reino; este es un mensaje de transformación y cambio para las sociedades y naciones. Al predicar el mensaje del reino con compasión y determinación, como resultado obtendremos un crecimiento cuantitativo y cualitativo. El crecimiento cualitativo se dará porque muchas personas y familias tendrán una vida cambiada por el poder del Espíritu Santo; el crecimiento cuantitativo será también una consecuencia de predicar constante y apasionadamente el evangelio del reino. Nuestras iglesias estarán llenas de personas que tengan hambre y sed de Dios.

Bibliografía

¹ Francisco, Lacueva. Diccionario teológico ilustrado, 1. ed. española. Tarrasa, Barcelona: Clie, 2001.

² Justo, González. Breve historia de las doctrinas cristianas. Nashville: Abingdon Press, 2007.

³ Nelson, Wilton M., y Juan Rojas Mayo. Nuevo diccionario ilustrado de la Biblia, electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1998.

⁴ Pablo A. Deiros. El Evangelio que proclamamos. Formación Ministerial. Buenos Aires: Publicaciones Proforme, 2008.

⁵ Samuel, Pagán. Jesucristo es el Señor: Cristología del Nuevo Testamento. Barcelona: Editorial CLIE, 2022.



Nuestra herencia es Cristo

Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. (1 Pe 1:3-5)

El uso y significado de la palabra "herencia", por lo general, se aplica a la propiedad que pasa de una persona a su heredero; también se puede aplicar a la tradición, cultura, etc., transmitida de una generación a la próxima (*Webster's New World Dictionary, 2nd college ed., 1979*). La edición de 1986 del *Deluxe Encyclopedic* comienza su análisis de los sinónimos del término "herencia" como: "Aquello

que viene de o pertenece a por razón de nacimiento". Este pensamiento refleja lo que deseamos considerar, ya que el hecho de que Cristo es nuestra herencia lo conecta a nuestro nuevo nacimiento; la experiencia de "nacer de nuevo" que Jesús le describió a Nicodemo y que se encuentra en Juan 3:3-8. Por lo tanto, nuestra herencia envuelve el reino de Dios sobre el cual Jesucristo es Rey.



Adrián L. Varlack, padre, otrora historiador de las oficinas internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía y consultor del supervisor general, es un escritor regular para el Mensajero Ala Blanca y ha contribuido con lecciones y artículos para textos a nivel universitario, currículo de escuela dominical y otros cursos de entrenamiento. Debido a su vasto conocimiento y experiencia, marcados por su profundo amor a Cristo y Su iglesia, el obispo Varlack continúa activo como predicador invitado a conferencias y convenciones alrededor del mundo.

ADRIÁN L. VARLACK, PADRE | CLEVELAND, TENESI

La presentación bíblica de nuestra nueva herencia como la Persona de Cristo Jesús, nuestro Señor, se refiere a nuestra necesidad humana de redención, nuestro rescate de la separación que el pecado y la muerte interpusieron entre nosotros y nuestro Creador, Dios. Esta separación y muerte interrumpieron los propósitos que Dios tenía para Su buena creación. La profunda lucha que la iglesia¹ ha sostenido a lo largo de su historia (y hasta el presente) ha sido mantener tanto su jornada como su misión, al mundo y para el mundo, centradas en Cristo. A pesar de haber sido otorgado por Cristo mismo (Mt 28:18-20), el tiempo y la distancia han hecho mella en el enfoque central de la iglesia. Esta tendencia de desplazar a Cristo ya era evidente en el tiempo de los apóstoles. Un ejemplo de esto es lo que el apóstol Pablo le escribiera a una de las primeras congregaciones, diciéndole: "Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado" (1 Co 2:2).

En dicha iglesia se habían levantado contiendas por razón del lugar o la posición ocupada por los diferentes líderes, [entre los cuales se encontraban]: Pablo, Apolos, Cefas e incluso Cristo mismo (1 Co 1:12, 13). La pregunta era, por supuesto, con qué líder se identificaría cada uno. La idea de que los líderes cristianos pudieran convertirse en una fuente de división dentro de la iglesia de Jesucristo surgió muy pronto en su historia. De hecho, gran parte de las epístolas y los escritos del Nuevo Testamento son el resultado de correcciones y percepciones erróneas acerca de Cristo, las cuales ameritaban ser corregidas. Hubo incluso dirigentes eclesiásticos locales que rechazaron la autoridad de los apóstoles y afirmaron su propia preeminencia (3 Jn 1:9).

Damos gracias a Dios por la presencia y la obra del Espíritu Santo en la enseñanza, el avance y la exaltación de Cristo en la iglesia y en el mundo (Jn 15:26, 27; 16:7-15). Él es quien sostiene la legitimidad de la iglesia como perteneciente solo a Cristo en este tercer milenio. ¡Cristo es la herencia de la iglesia! Ella no tiene otra. Él es la cabeza de la iglesia y el Salvador del cuerpo (Ef 5:23). Los fracasos de la iglesia (entre los cuales también están los nuestros) han traído, como resultado, repetidas e innegables intervenciones por parte del Espíritu Santo, las cuales van más allá de Su dirección e instrucciones generales. Como lo ha hecho a través de la historia, Él ha continuado suscitando movimientos de renovación tanto dentro como fuera de la iglesia organizada, intervenciones

que traen reforma y avivamiento. De este modo, Él vuelve el errático liderazgo de las instituciones y congregaciones de la iglesia a lo que debe ser su enfoque, Jesucristo mismo, el Verbo, como bien lo expresa la Biblia, la Palabra santa, escrita e inspirada por Dios.

Al reflexionar sobre Cristo, quien es nuestra herencia, considero y creo que la Iglesia de Dios de la Profecía se encuentra entre los movimientos de renovación que el Espíritu Santo suscitó a finales del siglo XX para llamar la atención sobre la falta general de amor y unidad cristiana en la iglesia, la necesidad que existe de restaurar y dar un lugar central a la Biblia como la palabra santa de Dios en medio de Su pueblo, y para fomentar y revitalizar la naturaleza y los propósitos bíblicos de la iglesia como el cuerpo de Cristo en el mundo, dirigida por el Espíritu Santo. Este énfasis colocado en la renovación pone de manifiesto la centralidad de Cristo como nuestro patrimonio. Nuestros antepasados buscaron la renovación general de la iglesia de acuerdo con las posturas apostólicas, como nos lo deja ver nuestra historia.² Ellos estuvieron reacios a formar una denominación y expresaron su opinión en una nota incluida en la página inicial de las Minutas de la primera Asamblea:

NOTA: Esperamos y confiamos en que ninguna persona o grupo de personas utilice jamás estas Minutas o parte de ellas, como artículos de fe sobre los cuales establecer una secta o denominación. Los temas fueron discutidos simplemente [con el propósito de] obtener luz y entendimiento. Nuestros artículos de fe son inspirados y nos han sido otorgados por los santos apóstoles y están escritos en el Nuevo Testamento, que es nuestra única regla de fe y práctica.³

Si retomamos nuestro texto bíblico en 1 Pedro 1, puedo presentar varias observaciones sobre la exposición que hizo el apóstol acerca de nuestra herencia en Jesucristo. Pedro bendice al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, en Su abundante misericordia, nos ha engendrado de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Este es un lenguaje extraño, pero confirma claramente que estábamos alienados de Dios y muertos en delitos y pecados, como lo expresó Pablo en Efesios 2:1. Estando muertos y en peligro de condenación eterna en el juicio señalado (Hch 17:31), solo el rescate de Dios podía resultar eficaz para nuestra

Continúa en la página 13



Nuestro principio, Cristo; nuestro final, Cristo

"Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último". (Apocalipsis 22:13) Cristo es nuestro principio. Él es nuestro final. Él es todo lo que hay en medio. Desde el nacimiento de la iglesia, Cristo ha estado presente.

En Marcos 3, Cristo llamó a los discípulos para que subieran con Él al monte Cuernos de Hattin: "Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso..." (v. 13). Fue en ese momento y en ese lugar señalado que Cristo comisionó a Sus discípulos y los envió a "predicar, sanar enfermedades y echar fuera demonios" (vv. 14, 15). Cristo fue el principio.

Como lo indica este pasaje, la iglesia, desde sus comienzos, recibió instrucciones de Cristo, y de Él únicamente. No fue obra de ningún hombre; Cristo estableció Su iglesia. Él es nuestro principio. Él es



Jacob Pharr es pastor de la Iglesia de Dios de la Profecía en Chapel Hill, Misisipí (Región de Magnolia). Actualmente vive en Fairview, Misisipí y funge como Director del Ministerio de Patrimonio Histórico de la Región de Magnolia. Es maestro de inglés y posee una maestría en Educación de la Delta State University.

JACOB PHARR | FAIRVIEW, MISISIPI

nuestra herencia. Su misión debe ser la misión de Su cuerpo, y Su cuerpo (el cuerpo de Cristo) debe poseer también su corazón: "... no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). Nosotros también tenemos el mismo encargo e impulso que le fue dado a la iglesia primitiva: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). De hecho, la declaración de visión de la Iglesia de Dios de la Profecía es un mandato del Señor. Debemos reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. Esta declaración, tomada de 2 Corintios 5:18, no dice que tengamos momentos de reconciliación de vez en cuando. Dice que debe ser nuestro ministerio. Tenemos una sola tarea, y esta es reconciliar al mundo con nuestro amado Cristo.

Cristo es la cabeza, y nosotros somos Su cuerpo. Debemos ser las manos y los pies de Jesús. Dondequiera que vayamos, Él va con nosotros y somos identificados por Él, quien es nuestra cabeza. Somos conocidos por nuestro principio —por nuestro autor y creador, Jesucristo. Así como Cristo es nuestro principio, Él será nuestro final en esta tierra.

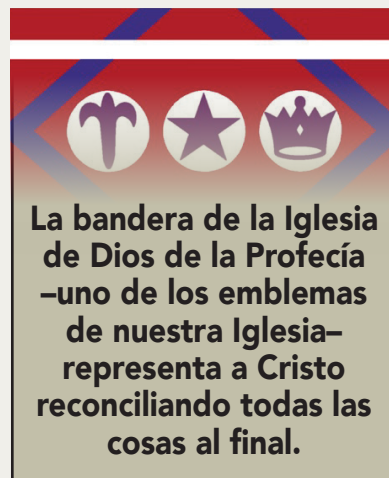
Pablo escribe en Colosenses 1:18-20:

Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Como Cristo es la "cabeza de Su cuerpo, la iglesia", Él es el único que reconciliará "consigo todas las cosas", especialmente aquí en esta tierra, entre Su pueblo. Él es el principio, no solo de la iglesia, sino de todas las cosas desde la creación del mundo. Jesús pagó el precio en la cruz y nos ganó por Su propia sangre (Hechos 20:28), por lo tanto, Él es el único digno de "reconciliar todas las cosas consigo mismo".

Su oración en el jardín de Getsemaní (Juan 17) revela que antes de derramar Su propia sangre por nosotros, Jesús oró: "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (v. 21). Esta oración no ha sido contestada porque Su pueblo aún no es uno. La oración de Jesús será contestada hasta al final, porque entonces "reconciliará consigo mismo todas las cosas".

La bandera de la Iglesia de Dios de la Profecía —uno de los emblemas de nuestra Iglesia— representa a Cristo reconciliando todas las cosas al final. Todo lo que vemos en la bandera representa a Jesucristo. Cada símbolo —el cetro, la estrella y la corona— habla de lo que Cristo hará cuando "reconcilie consigo mismo todas las cosas". En particular, el cetro se menciona por su nombre en Génesis 49:10: "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies..." Este versículo habla de la figura de Jesucristo, y en la última parte habla de lo que Él hará en los últimos tiempos: "... hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos". Él es quien traerá este hermoso espíritu de reunir Consigo a todos como un solo rebaño. Al final de los tiempos, Su poder, unción y señorío reunirá a Sus ovejas y "reconciliará Consigo todas las cosas".



Los colores de la bandera —rojo, azul, púrpura y blanco— representan atributos de Jesucristo. La bandera tiene franjas blancas ovaladas y franjas azules que forman un cuadrado con aberturas en la parte superior e inferior. Las franjas azules con las aberturas significan que un día "en él habitará toda la plenitud", y Su pueblo que Lo busca correrá a Él. Las aberturas son un recordatorio de que todavía hay otros que vendrán a Cristo. Al final de los tiempos, Él "reconciliará todas las cosas", y Su pueblo "correrá al bien de Jehová" (Jeremías 31:12). La Escritura se cumplirá.

Jesús comenzó Su iglesia y Él será quien la reunirá. Él es el único que puede. Jesucristo fue nuestro principio, y Él será nuestro final en esta tierra. Y en la eternidad en el cielo, Él será nuestro [Señor] para siempre.



El triple oficio de Cristo

La cristología, como menciona el Dr. Justo González, es "La rama de la teología que trata sobre Cristo. Sus dos temas tradicionales han sido la persona de Cristo (quién él es) y su obra (cómo nos salva)".¹ Puedo añadir que la cristología es una parte de la teología que estudia a Jesucristo como el Verbo encarnado e Hijo de Dios, y a Jesús como nuestro Salvador y Redentor, tal como lo enseña la Biblia y lo propone la fe de la iglesia a través de la historia.

La Iglesia de Dios de la Profecía desde sus comienzos ha expresado la centralidad y autoridad de Cristo sobre la iglesia, y como el Rey soberano del universo. La tradición que nació del Nuevo Testamento y que se desarrolló históricamente en los concilios cristológicos desde Nicea (325) a Constantinopla III (681), afirma lo siguiente sobre el Señor Jesucristo:

"Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin".²



Fernando López Cruz, Jr. ha sido obispo y pastor en la IDP durante muchos años y es profesor adjunto del Seminario Espíritu y Vida, la Universidad Teológica del Caribe y la Universidad Pentecostal Mizpa. Posee una licenciatura en Interpretación Bíblica, una maestría en Religión y un doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Está casado con Rosa Villegas y tienen dos hijos.

FERNANDO LÓPEZ CRUZ, JR. | SAN JUAN, PUERTO RICO

Esta declaración expresa las valoraciones dadas a Jesús, el Hijo de Dios: quién fue y qué misión tuvo y tiene en el plan divino. Podemos decir entonces que “En el fondo de toda vida cristiana y de cualquier reflexión teológica late consciente o inconscientemente una determinada cristología. Evidentemente, a lo largo de la vida evolucionan las imágenes y representaciones que tenemos de Jesús o de Cristo, que han sido y son variadas”.³

Jesucristo

En el Nuevo Testamento hay, según Raymond E. Brown, “otros muchos títulos de Jesús: Rabí (Maestro), Profeta, Sumo Sacerdote, Salvador, Dueño o Señor, el Hijo, Hijo del hombre, Hijo de Dios e incluso Dios”,⁴ pero también podemos decir que en la Biblia encontramos la enseñanza cristológica del triple oficio de Cristo sobre Su iglesia. El triple oficio (munus triplex en latín) de Jesucristo es una enseñanza cristiana que tiene su base en el Antiguo Testamento, y sobre la cual algunos cristianos tienen varios puntos de vista. Se dice que uno de los primeros en describir esta enseñanza fue Eusebio de Cesarea, y fue más desarrollada por el reformador Juan Calvino.⁵ La doctrina establece que Jesucristo desempeñó tres funciones (u “oficios”) en Su ministerio terrenal: profeta, sacerdote y rey. De manera que “Los oficios de Jesucristo pertenecen al estudio clásico de la cristología, en que relaciona su persona con su obra. Cuando hacemos referencia a los oficios hacemos referencia a lo que Cristo hizo y todavía sigue haciendo por nuestra salvación. De modo que, nos referimos aquí a lo que Cristo Jesús hizo en su estado de humillación y continúa haciendo en su estado de exaltación”.⁶

En el Antiguo Testamento, el nombramiento de alguien para cualquiera de estos tres cargos podía ser confirmado a través de la unción con aceite sobre la cabeza. Por tanto, el término mesías, que significa “ungido”, está asociado con el concepto del triple oficio. Si bien el oficio de rey es el más estrechamente asociado con el Mesías, el papel de Jesús como sacerdote, que implica la intercesión ante Dios, también es prominente en el Nuevo Testamento y se explica con mayor detalle en los capítulos 7 al 10 del libro de Hebreos.⁷ Es importante observar que desde la Reforma ha sido una costumbre en los círculos protestantes, hablar de la obra de Cristo bajo tres títulos generales: Profeta, Sacerdote y Rey.

Jesús es el Profeta por excelencia

En primer lugar, la doctrina del triple oficio de Cristo afirma que Jesús es el profeta por excelencia. El conocido autor Pablo Jiménez define a un profeta como “una persona que habla en nombre de Dios, llamando al pueblo a la fidelidad. Su mensaje no siempre habla del futuro. Por lo regular, menciona el futuro solo cuando afirma que Dios ha de hacer algo extraordinario o cuando advierte sobre el posible juicio que acarrea la infidelidad

a Dios”.⁸ Según Jiménez, Jesús es el profeta por excelencia por dos razones. Primero, es de quien hablan y en quien se cumplen las profecías del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Mateo 2 encontramos el relato de la visita de los magos (véase Mateo 2:1-6). Segundo, como menciona Juan 7:45, 46, Jesús es el poderoso profeta “que habla de Dios como nadie lo ha hecho jamás”.⁹

Jesús es denominado profeta solamente en los Evangelios. Es aceptado como profeta por la opinión popular (Marcos 6:15; Mateo 21:11, 46; Lucas 7:16; 24:19; Juan 4:19; 6:14; 7:40). Casiano Floristán dice: “Sin embargo, aunque los discípulos no lo denominan profeta con total claridad, las palabras y gestos de Jesús tienen un marcado acento profético como puede verse en las bienaventuranzas y en las teofanías del bautismo y de la transfiguración”.¹⁰ Entonces Jesús “es profeta porque con una fidelidad absoluta a su misión y con una libertad sin compromisos, anuncia las exigencias radicales de Dios, con plena lucidez sobre los acontecimientos individuales y sociales”.¹¹

Jesús es el gran Sumo Sacerdote

El segundo oficio que afirma la doctrina acerca de Cristo es el de sacerdote. El sacerdote es la persona dedicada y consagrada a hacer, celebrar y ofrecer sacrificios ante Dios. Además, es la persona que sirve como mediador entre Dios y la humanidad. Jiménez denota que “Jesús es ‘sacerdote’ porque fue la víctima perfecta ofrecida en sacrificio perfecto ante Dios. Dado que Jesús dio Su vida voluntariamente, cumplió con el rol de ‘sacerdote’ y con el rol del cordero ofrecido en sacrificio ante Dios”.¹² También, Jesús viene a ser el gran Sumo Sacerdote que intercede ante Dios por todos nosotros (véase Hebreos 4:14, 15).

Jesús, en Su vida pública, tuvo pocos contactos con los sacerdotes, salvo en los momentos de la pasión. Aun así, en la carta a los Hebreos se aplica a Cristo el título de “sacerdote” o “sumo sacerdote” con una doble condición: Jesús no pertenece a la estirpe sacerdotal judía (7:13, 14), ni su culto es ritualista; sino “en espíritu y en verdad” porque “se ofreció a Sí Mismo” en bien de la humanidad. Casiano Floristán dice: “El sacerdocio de Jesús es único como único es su sacrificio. La muerte de Jesús no se lleva a cabo con la minuciosidad de un ritual sagrado, sino con una entrega de amor total hasta la muerte, verdadero culto a Dios. En resumen, Jesús es sumo sacerdote porque se hizo semejante a los que sufren, llegó a la muerte por amor de la justicia y se entregó con fidelidad a Dios”.¹³

Jesús es el Rey de reyes

En tercer lugar, la doctrina del triple oficio de Cristo afirma que Jesús cumple con el oficio de rey sobre todo lo creado. Un rey es el monarca soberano de un reino. Ese reino marca la presencia y el gobierno de Dios sobre el mundo. Jesús es Rey porque “Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre

todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre". También en el libro de Apocalipsis se anticipa la victoria final que Jesús, nuestro Rey, tendrá sobre las fuerzas del mal, del pecado y de la muerte (19:11-16).¹⁴ Es por eso que la mayoría de los exégetas coinciden en afirmar que el centro del mensaje y de la actividad de Jesús fue la inmediata cercanía o llegada del reinado de Dios, junto a la conversión que Dios exige para que dicho reinado se ponga en práctica.

El triple oficio de Jesucristo y la bandera de la Iglesia de Dios de la Profecía

Observemos de cerca el poderoso símbolo cristológico que encontramos en la bandera de la Iglesia de Dios de la Profecía, que señala el triple oficio de Jesucristo sobre Su iglesia. Primero, el color blanco representa la pureza y santidad de Jesús. Esto es la pureza, santidad y perfección de Jesús en Su triple oficio, específicamente en Su rol como Maestro (Profeta), Salvador (Sumo Sacerdote) y Gobernador de todo el universo y la iglesia (Rey de reyes).

El color azul en la bandera representa la verdad y lealtad de Cristo y también la iglesia, que es el cuerpo de Cristo y columna y apoyo de la verdad. También hace énfasis en que Cristo continúa siendo hoy el profeta por excelencia. Jesús fue más que un profeta, fue el cumplimiento de todas las prefiguraciones del pasado. Vino al mundo para hablar las palabras finales de Dios sobre las buenas nuevas de nuestra salvación. Como declara el escritor a los hebreos: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (1:1, 2).

Cristo le encomendó a los apóstoles y también a la iglesia en general que continuaran proclamando el evangelio (Mateo 28:18-20; Juan 20:21-23). Hoy, la iglesia proclama la verdad del evangelio a todas las naciones: "Cristo es el mensaje y la iglesia es la mensajera". La iglesia realiza su ministerio de "reconciliar al mundo para Cristo", cumpliendo así su misión profética hasta el día en que el Señor "[reúna] en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra" (Efesios 1:10). De aquí la idea de las franjas azules, que muestran que la gente aún no se une, lo cual nos llama a "[esforzarnos] por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz (Efesios 4:3).

El color rojo en la bandera de la Iglesia de Dios de la Profecía representa a Jesucristo como el gran Sumo Sacerdote. El color rojo representa la sangre de Cristo Jesús que fue derramada por toda la raza humana, sin importar la raza, color, credo religioso, etc. Cristo se ofreció a Él mismo como el sacrificio por los pecados. Como escribe Pablo: "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos" (1 Timoteo 2:5, 6). Ningún otro sacrificio lo haría; un humano pecador no puede rescatar a otro. Como escribe el salmista: "Nadie puede salvar a nadie, ni pagarle a Dios rescate por la vida" (Salmo 49:7). Solo el Dios hombre sin pecado podía expiar los pecados del mundo. Jesús, también hoy actúa como sacerdote, intercediendo por nosotros a la diestra de Dios Padre

en los cielos, garantizando nuestro derecho a ser escuchados.

De igual manera, el color púrpura representa Su realeza que veremos con mayor énfasis en los símbolos del cetro, la estrella y la corona. También el color púrpura apunta a Su lealtad; nos permite ver a Cristo cumpliendo por nosotros la ley de Dios (véase Gálatas 4:4, 5). Esto es obediencia activa. Cristo también permitió ser castigado por los pecados del mundo entero (véase 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13). Esto es obediencia pasiva. Jesús, en Su obediencia tanto activa como pasiva actuó como nuestro sustituto (véase Isaías 53:4-6). Él es nuestro Rey y también el soberano del universo.

En los símbolos del cetro, la estrella y la corona que vemos en la bandera, observamos una clara representación de la realeza y majestad de nuestro Señor Jesucristo como el Rey de reyes y Señor de señores. Jesús es el monarca soberano de un reino. Ese reino marca la presencia y el gobierno de Dios sobre el mundo. Como hijos de Dios, siempre tendremos la necesidad de disciplina espiritual, guía y gobierno. No somos autónomos, ni siquiera después de nuestra conversión. No tenemos ningún derecho a gobernarnos a nosotros mismos, ni podríamos gobernarnos exitosamente. Cristo suple esta necesidad por medio del dominio que con amor ejerce sobre nosotros en la iglesia. También es soberano sobre todas las naciones.

Quiero concluir con las palabras del teólogo Charles Hodge, con relación al triple oficio de Jesucristo:

"Somos iluminados en el conocimiento de la verdad; somos reconciliados con Dios por la muerte sacrificial de su Hijo; y somos librados del poder de Satanás e introducidos en el reino de Dios; todo lo cual supone que nuestro Redentor nos es a la vez un Profeta, Sacerdote y Rey. No se trata aquí de una simple y conveniente clasificación de los contenidos de su misión y su obra, sino que se introduce en su misma naturaleza y debe ser retenida en nuestra teología si hemos de captar la verdad como se nos revela en la Palabra de Dios".¹⁵

¹ Justo González, Diccionario manual teológico (Barcelona: CLIE, 2010), 72.

² "Declaración de fe," Iglesia de Dios de la Profecía, accesado el 5 de abril de 2023, <https://iglesiadediosprofecia.org/sobre-nosotros-2/doctrina/>

³ Casiano Floristán, Teología práctica (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998), 32.

⁴ Raymund E. Brown, Introducción a la cristología del Nuevo Testamento (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2005), 15.

⁵ James Montgomery Boice, en Foundations of the Christian Faith, menciona que Martín Lutero quizá fue el primero en enseñar explícitamente que Cristo era un profeta, sacerdote y rey, aunque no mencionó el "triple oficio". Los fundamentos de la fe cristiana (Miami, FL: Editorial Unilit, 1996), 318.

⁶ Alberto L. García, Cristología: Cristo Jesús, centro y praxis del pueblo de Dios (St. Louis, Misuri: Editorial Concordia, 2006), 94.

⁷ AcademiaLab, <https://academia-lab.com/enciclopedia/triple-oficio-de-cristo/> accesado 5/4/2023.

⁸ Pablo Jiménez, "Profeta, Sacerdote & Rey: El Triple Oficio de Cristo", 12 de abril de 2016. <https://www.drpblojimenez.com/2016/12/04/profeta-sacerdote-rey-el-triple-oficio-de-cristo/> 2016. (accesado 3/4/2023)

⁹ Jiménez, "Profeta, Sacerdote & Rey".

¹⁰ Floristán, Teología práctica, 41.

¹¹ Floristán, Teología práctica, 41.

¹² Jiménez, "Profeta, Sacerdote & Rey".

¹³ Floristán, Teología práctica, 38-39.

¹⁴ Jiménez, "Profeta, Sacerdote & Rey".

¹⁵ Charles Hodge, Systematic Theology II, citando a Charles Hodge (Miami, FL: Editorial Unilit, 1996) 304.



Nuestra herencia es Cristo

Viene de la página 7

salvación. En Su gran misericordia, nos “hizo renacer” y nos ha dado derecho, mediante este nuevo nacimiento, de participar de una herencia incorruptible e inmarcesible y permanente, es decir, eterna. Debido a esta inefable intervención divina, ahora somos hijos adoptivos de Dios, herederos Suyos y coherederos de Cristo (Ro 8:15-17). Jesús fue constituido heredero de todas las cosas (Heb 1:1-4), y en Su muerte y resurrección, como cabeza de la nueva humanidad, alcanzó la inmortalidad para todos los que creen en Él. Como cabeza de la nueva creación de Dios y de todas las cosas santas en el cielo y en la tierra (principados, potestades, tronos y dominios, y todo nombre que se nombra), es el responsable de nuestro nuevo patrimonio, nuestra herencia, la cual es ilimitada y eterna. ¡Estoy apilando palabras sobre palabras, aunque en realidad no existe ninguna, en ningún idioma, ni de hombres ni de ángeles, que pueda expresar plenamente lo que Dios ha hecho por nosotros!

Ya en 1913, nuestros antepasados en este movimiento de renovación, dirigidos por el Espíritu, aceptaron y promovieron a Jesucristo nuestro Señor como Salvador, santificador, bautizador con el Espíritu Santo, sanador y Rey que habrá de venir. Esta era la manera, con muy pocas excepciones, de presentar a Cristo dentro del movimiento pentecostal de santidad. ¡Cristo lo es todo!⁴ Una vez más, el apóstol Pedro expresa que nuestra esperanza viva se encuentra asegurada por una sola cosa: la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Como se desprende claramente de la predicación de los apóstoles en el Nuevo Testamento, la resurrección de Jesucristo es la esencia de las buenas nuevas de Dios, el evangelio. Al hablar sobre el hecho de que la justicia [la posición correcta ante Dios] le fue imputada a Abraham por su fe, Pablo reflexiona acerca de dicha imputación como algo que también nos pertenece a nosotros: “... a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Ro 4:24, 25). El testimonio bíblico

no puede ser más claro sobre la persona de Jesucristo: Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1:29, 36); la cabeza de la iglesia y el Salvador del cuerpo (Ef 5:23; Col 1:15-18); es el León de la tribu de Judá que ha vencido, y el Cordero inmolado desde el principio del mundo (Ap 5:5-10; 13:8), y Sus nombres redentores podrían continuar *ad infinitum*.

A través de los años ha sido reconfortante presenciar (y participar en) los esfuerzos de la Iglesia de Dios de la Profecía mientras esta ha buscado responder al llamado del Espíritu para restaurar y mantener a nuestro Señor Jesucristo como centro de todas nuestras operaciones. A partir del “llamado al arrepentimiento” efectuado por el Espíritu Santo en 1984, durante los últimos años de la administración del obispo M. A. Tomlinson y a través de la administración del obispo Billy D. Murray, la cual dio inicio con el tema de la primera Asamblea: “Jesús, toma el control” (una poderosa oración contenida en una sola frase, desesperada y enunciativa, la cual abarca a toda la iglesia y expresa el hecho de que volvimos a reconocer el señorío y liderazgo de Jesús), la iglesia se ha esforzado por mantener a Cristo en primer lugar, durante todas las administraciones subsiguientes. Al cierre del mandato del obispo Sam N. Clements, durante nuestra última Asamblea en el 2022, él nos dejó con el tema: “Reconciliando al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo”. En efecto, continuamos anunciando el mensaje apostólico de las buenas nuevas, al predicar: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo... y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Co 5:18, 19). El obispo principal actual de la Iglesia, Tim Coalter, continúa promoviendo la centralidad de Cristo. Esta centralidad Suya en la iglesia y, en última instancia, en el mundo, donde el reino de Dios obra de manera misteriosa para nosotros, es la glorificación divina de Su amado Hijo, Jesucristo, nuestro Señor. Es [la ejemplificación de] Su voluntad hecha en la tierra así como lo es en el cielo (Mt 6:10). ¡La misma es irrevocable e inmutable, y se lleva a cabo mediante la obra soberana del Espíritu Santo, el Revelador de Cristo, ya que, ciertamente, es nuestra herencia!

¹ En este caso utilizo el término “iglesia” en su sentido histórico más abarcador de la larga tradición cristiana desde el tiempo de los apóstoles.

² El programa de la 3ª Asamblea de 1908 incluía la estipulación: “Servicio de acuerdo con la postura apostólica”. Véase Adrián L. Varlack, padre, Fundamentos-Historia Concisa, Gobierno, Doctrina y Futuro de la Iglesia de Dios de la Profecía Profecía (Cleveland, TN: Casa de Publicaciones e Imprenta Ala Blanca, 2014), 36.

³ Minutas de la asamblea anual de las iglesias del este de Tennesí, el norte de Georgia y el área occidental de Carolina del Norte celebrada del 26-27 de enero de 1906 en Camp Creek, Carolina del Norte (en formato de folleto), Archivos de la IDP.

⁴ A. J. Tomlinson, El último gran conflicto (Cleveland, TN: Casa de Publicaciones e Imprenta Ala Blanca, 2011), 108.



Reconciliar al mundo con Cristo

La visión de la Iglesia de Dios de la Profecía es reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. Hemos escuchado esta declaración múltiples veces desde nuestra última Asamblea Internacional. Sin embargo, el principio detrás de esta declaración ha existido desde hace tiempo en nuestro movimiento. En nuestra primera Asamblea se observó lo siguiente: “Después de considerar los campos maduros y las puertas abiertas para la evangelización este año, hombres valientes lloraron y dijeron que no sólo estaban dispuestos, sino realmente ansiosos por ir” (*Actas de la Asamblea Anual de las Iglesias del Este de Tennesí, Norte de Georgia y Oeste de Carolina del Norte, celebrada el 26 y 27 de enero de 1906, en Camp Creek, Carolina del Norte*). Reconciliar al mundo con Cristo es parte de nuestro ADN.

El tema de la reconciliación está en consonancia con la misión de Jesús de “buscar y ... salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10) y de “reconciliar consigo todas las cosas ... haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20). Nuestros valores centrales —la Oración, la Cosecha, el Desarrollo del liderazgo, la Mayordomía y el Servicio— sirven como rutas para ayudarnos a llevar a cabo esta obra para la gloria de Dios. [Por lo tanto,] individual y colectivamente, miembros o no miembros, si hemos nacido de nuevo, somos llamados a este ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:18, 19). Considerando la

condición actual de este mundo, este ministerio es cada vez más necesario.

Pero me pregunto, ¿comprendemos realmente lo que significa reconciliación y qué significa en relación con la labor que hemos sido llamados a hacer?

Según el Diccionario Britannica (en inglés), la reconciliación es “el acto de hacer que dos personas o grupos restauren su amistad nuevamente después de una discusión o desacuerdo”. Es la restauración de relaciones armoniosas entre individuos o grupos lo que a veces implica compromiso. En el ámbito de la contabilidad, [el término] es conciliación y es el proceso de cuadrar dos conjuntos de registros. En el caso de la conciliación financiera, el compromiso no es una opción. Las transacciones, datos y detalles deben registrarse y contabilizarse adecuadamente para balancear dos conjuntos de cifras de modo que cuadren correctamente. Reconciliarse con Dios está relacionado con ambas ideas. Mediante la sangre del sacrificio de Cristo en la cruz, nuestros pecados son expiados y somos restaurados a una relación correcta (armoniosa) con Él. Sin embargo, como en la contabilidad, no podemos “maquillar los números”. Debemos acercarnos a Dios en fe a través de Cristo. No hay otro camino; no hay otro compromiso.

Afortunadamente a nosotros, Dios nos ha dado una guía. La Biblia es una gran historia de reconciliación —es



Recientemente, Katherine pasó de formar parte del Departamento de Desarrollo Ministerial Acreditado para asumir la posición de correctora y editora en el Departamento de Comunicaciones. Nacida en Dakota del Sur, Katherine se graduó del Colegio Universitario Tomlinson y obtuvo una licenciatura en Educación Secundaria del Western Oregon State College. Más tarde obtuvo su maestría en Religión del Seminario Teológico Gordon-Conwell, y en el 2022, finalizó el programa doctoral del Western Theological Seminary. Katherine y su esposo, Glen, tienen dos hijos, una hermosa nuera y una preciosa nieta por nombre, Xoi.

KATHERINE OSBORN | CORRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE COMUNICACIONES

el plan de Dios para restaurar lo que se perdió en el Edén cuando Adán y Eva se rebelaron contra Él, que culmina en el nuevo cielo y la nueva tierra del Apocalipsis. Entre estos dos acontecimientos opuestos, las páginas de las Escrituras están llenas de historias de redención, restauración y reconciliación. Aunque no se puede abarcar toda la historia en una sola lección o sermón, es bueno que de vez en cuando examinemos nuevamente el “panorama completo” del plan redentor de Dios. También es bueno recordar nuestro lugar en la historia —dónde estábamos antes de llegar al conocimiento de la salvación en Jesucristo, y quiénes somos ahora debido a Su obra en nuestras vidas.

En las cartas de Pablo podemos vislumbrar nuestra vida anterior. En la carta a los Colosenses, Pablo nos recuerda nuestra condición anterior. Claramente dice: “En otro tiempo ustedes, por su actitud y sus malas acciones, estaban alejados de Dios y eran sus enemigos” (1:21 NVI). En su carta a los Efesios profundiza un poco más:

En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. (Efesios 2:1-3 NVI)

Varias versiones de la Biblia comienzan el siguiente versículo con: “Pero Dios...” ¡Qué maravilloso es que Dios cambia todo! Por Su gran amor por nosotros, hizo posible la reconciliación. “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte” (vv. 8 y 9). Más adelante, en los versículos 11-18, Pablo dice que judíos y gentiles son uno en Cristo — que “el muro de enemistad que nos separaba” ha sido derribado (v. 14) para “reconciliar a ambos en un solo cuerpo” (v. 16). Al examinar

este pasaje, vemos que el uso bíblico [de la palabra] reconciliación es más profundo de lo que creemos. Según el Diccionario Expositivo de Vine de Palabras del Nuevo Testamento, la palabra griega utilizada en Efesios 2:16 (y también en Colosenses 1:20, 22) es *apokatalassō*, que se refiere a un cambio o reconciliación tan completa “que elimina toda enemistad y no queda impedimento alguno para la unidad y la paz”. (Vine 1989, 943) Piense en ello. Estábamos muertos en nuestros pecados y separados de Dios, pero debido a Su gran amor y misericordia, ¡hemos sido vivificados en Cristo! Este don gratuito de Dios no se inició por nuestros propios esfuerzos; ha sido posible solo a través de la obra expiatoria de Jesucristo. Y debido a Su muerte sacrificial, no solo podemos reconciliarnos con Dios, sino también con los demás (2:11-16). Aunque los judíos fueron los destinatarios originales del pacto de

Dios, ahora todos tienen acceso a Dios mediante la fe en Jesús. De hecho, no hay otra manera para ser reconciliados con Dios (Juan 14:6).

Pablo nos recuerda que somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras (Efesios 2:10), y en otra parte nos dice que, al ser reconciliados con Dios, se nos ha dado el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:18, 19). El Diccionario Expositivo de Vine subraya que la reconciliación no es solo “cambiar de la enemistad a la amistad”, sino que

en este contexto, **“es lo que Dios lleva a cabo**, ejerciendo Su gracia hacia el hombre pecador en base a la muerte de Cristo en sacrificio de propiciación bajo el juicio debido al pecado” (Vine 1989, 942, énfasis añadido). Jesús, el que no conoció pecado, tomó sobre Sí el juicio de nuestros pecados. Pagó la pena en nuestro lugar porque no podíamos hacerlo. Él es el origen de la reconciliación por amor a nosotros. Esta humilde comprensión debería hacer que nuestros corazones rebosen de amor y gratitud hacia Dios. También, a su vez, debería ser nuestra motivación para ir y compartir el mensaje de amor y reconciliación con los demás. Que Dios encienda nuestros corazones, como hizo con nuestros antepasados, para que podamos “no solo estar dispuestos, sino realmente ansiosos por ir” y compartir este mensaje con el mundo.

“Después de considerar los campos maduros y las puertas abiertas para la evangelización este año, hombres valientes lloraron y dijeron que no sólo estaban dispuestos, sino realmente ansiosos por ir”

UN PUEBLO REDIMIDO

Por lo general, cuando hablamos de la redención nos referimos a “la liberación de la esclavitud, habitualmente mediante el pago de un precio”. En el Antiguo Testamento, el término está relacionado con la redención de los primogénitos humanos o animales, los cuales, conforme a la ley, pertenecen a Dios. En Éxodo 13:13, Dios le dijo a Moisés: “El primogénito de una asna podrá ser rescatado a cambio de un cordero; pero, si no se rescata, se le quebrará el cuello. Todos los primogénitos de ustedes o de sus descendientes deberán ser rescatados” (NVI). Entonces, Dios le dice a Moisés que cuando los hijos les preguntaran a sus padres sobre el significado de dicha ceremonia de redención, éstos podían decirles que el Señor los había sacado de Egipto, fuera de la tierra de esclavitud, con mano poderosa (v. 14). En esta declaración queda implícito el reconocimiento de que la intervención directa de Dios Todopoderoso fue menester para vencer el poder de Faraón y obrar la redención de los hijos de Israel de la esclavitud egipcia.

El redentor era también un pariente cercano que estaba obligado, por ley, a rescatar a un familiar quien debido a su pobreza se hubiera vendido, a sí mismo, como esclavo para pagar sus deudas (Lv 25:47). Además, si un israelita empobrecía y vendía su tierra, el redentor o pariente cercano tenía que redimir lo que su hermano había vendido (v. 25). Otro aspecto de la redención era que si un hombre moría sin haber tenido hijos con su esposa, el hermano o pariente cercano debía casarse con la viuda, no solo para levantar simiente a su hermano, sino también para cuidarla. Esto fue lo que sucedió con Rut y Booz (Rut 3-4). El redentor era llamado el “goel”.

Las declaraciones anteriores nos ayudan a entender que el término redención está relacionado con la liberación de alguien que no puede liberarse por sí mismo, y por lo tanto, requiere que otro más poderoso intervenga.

Nuestra terrible realidad es que, como resultado de nuestra rebelión y desobediencia a Dios, somos esclavos del pecado. El pecado nos condujo a la condenación de Dios. Como resultado de nuestra condición pecaminosa, nos es imposible salvarnos a nosotros mismos; por ello, necesitamos

de alguien más poderoso que nos rescate. Esto es similar a cuando alguien más grande y fuerte que nosotros nos ataca y somos incapaces de defendernos por nosotros mismos. Es en ese momento que alguien más grande y fuerte que nuestro agresor viene, nos defiende y libera.

Es aquí donde entra en escena nuestro Señor y Salvador Jesucristo. No había manera de que hubiéramos podido liberarnos del poder de Satanás y del dominio del pecado. Pero Jesús se hizo nuestro “goel”, o sea, nuestro redentor. Jesús derrotó al diablo y nos hizo libres. Para lograr esto, Él se humanó y entregó Su vida por nosotros. Jesús le dijo a Sus discípulos: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mc 10:45). Jesús vio Su muerte como una expiación sustitutiva por aquellos que viven esclavizados por el pecado. Con Su muerte en la cruz, Él pagó el precio de nuestra liberación, y ahora ya no somos esclavos del diablo o del pecado, sino siervos de Dios.

¿Cómo fue lograda nuestra redención?

Como dijéramos anteriormente, la redención envuelve una transacción de negocios donde alguien busca la manera de pagar por la libertad de otro que no puede liberarse por sí mismo. También dijimos que Jesús se convirtió en nuestro “goel”, esto es, nuestro redentor. Por lo tanto, nuestra redención está basada en el amor de Dios por nosotros. Jesús le dijo a Nicodemo: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn 3:16).

La redención tiene que ver con la recuperación de algo que ha sido perdido. Si usted compra algo que no puede continuar pagando, debido a alguna circunstancia adversa, el dueño, puede entonces, reposar su propiedad hasta que usted pague. Cuando se salda la deuda, entonces se puede recuperar lo que había sido reposado. Esto fue lo que hizo Jesús al cumplir con una deuda que nosotros no podíamos pagar.

Para alcanzar nuestra redención, Jesús se hizo propiciación por nuestros pecados. El apóstol Juan nos dice





Elías T. Rodríguez nació en Santo Domingo, República Dominicana. Obtuvo una maestría en Divinidades del Seminario Teológico de la Iglesia de Dios (ahora Seminario Teológico Pentecostal) en 2007 y un doctorado en Ministerio del Seminario Teológico Gordon-Conwell en 2014. El Dr. Rodríguez sirvió como obispo regional de la Región Sureste Hispana antes de ser nombrado instructor del Centro para Liderazgo Bíblico.

ELÍAS T. RODRÍGUEZ | INSTRUCTOR DEL CLB

en 1 Juan 2:2: "Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo". En 1 Juan 4:10, él vuelve a escribir: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados".

El término propiciación es una palabra que describe la cobertura provista por Dios para proteger al pecador de Su juicio. Por lo general, describimos esta cobertura como la sangre de Jesús, pero Jesús es la propiciación. Jesús es la cobertura expiatoria que cubre al creyente. Jesús es la cobertura provista por Dios que protege al pecador para el perdón de sus pecados. ¿Se imagina usted que Dios proveyó a Jesús para cubrirnos y protegernos de Su juicio? Esto significa que en nuestros pecados estamos bajo el juicio y la condenación de Dios, pero a la vez, Él nos provee a Jesús, quien nos cubre de Su ira. Es por eso que Juan escribe, diciendo: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4:10).

Jesús tuvo que derramar Su sangre en la cruz del Calvario para redimirnos

El apóstol Pablo nos dice que "por precio [fuimos] comprados" (1 Co 7:23). El precio que Jesús pagó fue Su sangre derramada en el Calvario. El apóstol Pedro nos recuerda: "Sabendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios" (1 Pe 1:18-21).

Nuestra redención no fue comprada con los instrumentos financieros que usualmente se utilizan para transar negocios en este mundo, sino que requirió el sacrificio máximo de amor, que fue la sangre de nuestro Señor Jesucristo, porque "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (Heb 9:22).

El escritor de Hebreos reafirma esta verdad cuando establece la diferencia entre el antiguo sistema sacrificial de animales y el sacrificio supremo de Jesús, diciendo que somos redimidos "no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna" (Heb 9:12, 15).

El antiguo sistema sacrificial requería que anualmente se ofrecieran becerros para la expiación, pero el apóstol Pedro, al igual que el escritor de Hebreos, nos dice que: "Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pe 3:18). Jesús, el Cordero de Dios, se ofreció a Sí mismo, se entregó, sufrió y murió una sola vez para comprar nuestra redención.

¡Gloria a Dios por Jesucristo, quien compró nuestra redención con un solo sacrificio!

¿Por qué nos redimió el Señor?

Jesús nos redimió con un propósito especial.

Primeramente, con la redención, Jesús nos reconcilió con el Padre. Ahora estamos "justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Ro 5:1). Ahora somos hijos de Dios, miembros de la familia de la fe. Ya no somos hijos de ira, sino hijos de Dios. Ahora pertenecemos a la familia de Dios.

Segundo, dado a que Jesús nos compró con Su sangre, nos redimió para que seamos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia" (1 Pe 2:9,10). Hemos sido redimidos por el amor y la misericordia de Dios.

Tercero, Jesús nos redime para ser sal y luz en este mundo: "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5:13-16).

El apóstol Pablo nos dice que fuimos "creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Ef 2:10). En otras palabras, en nuestra redención existe un aspecto ético. No somos redimidos para decir que somos hijos de Dios y un pueblo especial. Hemos sido redimidos para ser luz del mundo y sal de la tierra.

Como luz, somos llamados a iluminar las tinieblas. Nuestra manera de vivir debe contrastar con la manera en que lo hace el mundo. Ésta debe reflejar a Jesús en todo lo que hacemos. Como sal, somos llamados a preservar este mundo de la corrupción y la putrefacción. La sal da sabor, preserva, previene la pudrición, pero para lograr esto, debe estar en contacto con lo que va a preservar. Nosotros estamos llamados a vivir en el mundo, sin contaminarnos con él, sino

Continúa en la página 30



Espíritu de vida, Espíritu de Dios:

Una jornada hacia el corazón de Dios y al nuestro

La salvación es una jornada —una jornada intensa hacia el corazón del Dios trino, quien hizo los cielos y la tierra. El Padre extiende Sus dos manos —el Hijo y el Espíritu— para alcanzar al mundo y traer a Sus hijos de regreso a Su seno; porque como dice el Evangelio de Juan, el Hijo “que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). El Hijo que habita entre nosotros, cumple el plan de Dios en el poder del Espíritu —el Espíritu que fecundó el vientre de María, empoderó al Hijo encarnado en Su ministerio terrenal y lo resucitó de entre los muertos.

Cristo mora en los corazones humanos a través del Espíritu de Cristo, que reproduce la vida y la obra de Cristo en los creyentes mediante un proceso de transformación. Hemos sido llamados a una jornada —una jornada hacia el corazón del Dios trino. Así que, atraídos por el Espíritu hacia el Hijo regresamos al seno del Padre de quien desciende toda buena dádiva y todo don perfecto. En esta tierra hay vida cuando tomamos del agua viva. Este es nuestro “néctar” —el “néctar” de Dios.

Desde la perspectiva de la obra del Espíritu, la salvación es un proceso transformador mediante el cual los creyentes entran en la familia de Dios, y cada vez se asemejan más al unigénito Hijo de Dios, Jesucristo. Cuando se percibe la salvación desde este ángulo, no es un acto o un momento en particular, sino la totalidad de un proceso. Es un “camino de salvación” que inicia el Espíritu para que los creyentes continúen profundizando más y más en su relación con Cristo y cada vez más se asemejen a Él. ¿Por qué cree usted que Pablo dice, “andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”?



Dale M. Coulter obtuvo su doctorado en Filosofía de la Universidad de Oxford. Es profesor del Seminario Teológico Pentecostal y obispo ordenado. Coulter es el autor de una obra literaria popular sobre la santidad y también ha escrito artículos para diferentes medios de comunicación entre ellos, *The Washington Post*, *Christianity Today*, *The Stream*, *Keryx* y *Seed Bed*. Fue presidente de la Sociedad de Estudios Pentecostales y sirvió como coeditor de *PNEUMA: The Journal of the Society for Pentecostal Studies* (2010-2015) [*PNEUMA: Revista de la Sociedad de Estudios Pentecostales*]. Al presente sirve en la junta editorial de dicha revista.

DALE M. COULTER | CLEVELAND, TENESÍ

Génesis 2:5-8 —El texto en Génesis habla de la relación íntima entre el espíritu humano y el Espíritu Santo. Dice el pasaje que solo después de que [el Espíritu] soplara sobre el cascarón de barro es que el primer ser humano fue un “alma viviente” (2:7). En el idioma hebreo esta imagen es íntima y profundamente personal. Dios tomó el barro inerte y sopló vida sobre él. Mientras que los seres humanos reflejan a Dios a través de la imagen en la que fueron creados, la conexión entre Dios y los humanos se centra en el Espíritu. La capacidad de relación con Dios emana de la recepción del aliento de Dios al principio de la creación.

Debido a que el espíritu humano es el punto de contacto entre Dios y la humanidad, entonces los seres humanos solo pueden alcanzar su potencial cuando sus espíritus cooperan con el Espíritu Santo. En el principio, Dios creó a los seres humanos para tener relación con ellos —fueron creados a la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:26). Su plan era que los seres humanos fueran un reflejo de Él para poder relacionarse con ellos. Sin embargo, esta relación surgió y tomó forma a través del Espíritu Santo quien obra en el espíritu humano. Dios nos llama a ser artistas y el lienzo somos nosotros. ¿Qué va a pintar usted? El Espíritu obra en lo más profundo del ser humano —en el interior de su espíritu. La separación del Espíritu conduce a la muerte, pero cuando cooperamos con el Espíritu nos trae vida y santidad.

Ezequiel 37:1-5 —El profeta Ezequiel profetizó desde Babilonia durante el exilio. Alrededor del año 605 a.C., Nabucodonosor de Babilonia entró en Siria-Palestina y comenzó la conquista de la región. Luego de atacar la ciudad filisteá de Ascalón, Nabucodonosor atacó a Jerusalén y deportó a una gran cantidad de judíos prominentes, entre los que probablemente se encontraban Daniel y sus compañeros.

Por extrañas que parezcan a veces las profecías de Ezequiel se refieren primordialmente a la restauración de la nación [de Israel]. El tema de la restauración es el foco central en Ezequiel 37. El valle de los huesos secos es un símbolo poderoso de la nación sin vida de Israel que se encontraba en el exilio, aislada de la tierra prometida y de las bendiciones de Dios (Ezequiel 37:11).

Tal pareciera como si toda esperanza estaba perdida cuando Dios preguntó: “¿Vivirán estos huesos?” (Ezequiel

37:3). La pregunta es demasiado humana y, sin embargo, es Dios quien la formula. ¿Qué podemos deducir de estas palabras divinas? Después de todo, Él sabía la respuesta, pero comoquiera se la hizo a Ezequiel. Ciertamente, Dios nos da permiso divino para hacer preguntas reflexivas que surgen de las tragedias profundas de la vida. ¿Será posible la restauración? ¿Podré regresar de esta muerte? ¿Podré recoger los pedazos de mi vida?

Observe que en Romanos 8, Pablo dice dos cosas: 1) Recibimos el Espíritu de aquel que levantó a Cristo de los muertos como hijos e hijas (v. 11); 2) Este mismo Espíritu nos ayuda a clamar con gemidos indecibles (v. 23). Por eso dice Pablo que si el Espíritu que levantó a Cristo de los muertos vive en nosotros, entonces, tenemos vida y somos libertados de los lugares de exilio y alienación y de esas largas noches oscuras del alma.

La pregunta que Dios le hizo al profeta está seguida por la profecía que le encargó sobre los huesos secos. Cuando Ezequiel declaró la Palabra del Señor, el aliento divino comenzó a soplar sobre los huesos secos y ellos recobraron vida (Ezequiel 37:9-13). En un sentido importante, vemos como el Espíritu vino sobre la nación y restauró la vida. Cuando Dios puso Su Espíritu sobre Israel, recobró vida nuevamente (Ezequiel 37:14). La respuesta al exilio era el regreso del Espíritu para que soplara vida sobre la muerte y restaurara la nación.

Zacarías 4:6-10 —Cuando Zorobabel buscaba reconstruir el templo en Jerusalén el Señor le dijo: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (v. 6). El Señor le dijo a Zorobabel que no menospreciara el día de las pequeñeces. Toda jornada comienza con un solo paso, con un movimiento hacia adelante, cuando se pone el fundamento. No debemos menospreciarlo. Dios mira el todo, no solo un momento aquí

o allá; sino todo lo que se ha alcanzado hasta aquí. Dios dice que la jornada en la que nos encontramos, “No [es] con ejército, ni con fuerza, sino con [su] Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Debemos intentarlo nuevamente; debemos aprender a intentarlo de ser necesario. Juntos, digamos, “Ven, Espíritu Santo”. Dios nos ha llamado a ser el artista de nuestra vida; pero no podemos pintar algo hermoso fuera de Él.

**“No con ejército, ni
con fuerza, sino con mi
Espíritu, ha dicho Jehová
de los ejércitos”.
(Zacarías 4:6)**

El poder de una esperanza

VIVA



Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos. Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. (1 Pedro 1:3, 13)

En estos versículos el apóstol Pedro se dirige a los cristianos que al igual que él estaban sufriendo persecución en Asia menor. Sus palabras tenían como

fin animarlos, y a nosotros también, de que su futuro estaba asegurado en sus aflicciones a través de la persona y obra de Jesucristo. La esperanza estaba en Su victoria sobre la muerte, el infierno y la tumba. El sufrimiento que padecieron los creyentes de aquel entonces, y los que suframos ahora, no se compara con las bendiciones de una resurrección futura y la vida eterna. Aun así, ¡ven, Señor Jesús!

El apóstol Pedro comienza su carta alabando a Dios el Padre y a Su Hijo, Jesucristo, recordándole a los



James D. Wallace obtuvo su licenciatura de la Jacksonville State University, una maestría en Artes de Samford University y un doctorado en Ministerio de la University of the South. Posee una vasta experiencia ministerial, habiendo fungido como pastor, obrero estatal y Director de Educación Continua del Colegio Universitario Tomlinson. James es un escritor prolífico y tiene a su haber la autoría de varios libros. También ha escrito material de literatura de escuela dominical y tratados para la Iglesia de Dios de la Profecía. El obispo Wallace está casado con Judy A. Wallace de cuyo matrimonio tienen dos hijos: Jena y Jeff, cuatro nietos y un bisnieto.

JAMES D. WALLACE | PELL CITY, ALABAMA

lectores que la salvación es un don de la misericordia y gracia de Dios. Más adelante dice que los creyentes tienen una ESPERANZA VIVA por medio de la resurrección de Jesucristo.

¿A qué exactamente se refiere Pedro cuando habla de una esperanza viva? Él dice que el nuevo nacimiento proporciona nuestra esperanza viva, afirmando que la salvación es un don de Dios. Nacemos de Dios (Juan 1:13) por la resurrección de Jesús de entre los muertos. La salvación nos cambia (2 Corintios 5:17), y somos muertos al pecado y vivos a la justicia de Jesús (Efesios 2:5). Este nuevo nacimiento es la razón de nuestra esperanza —la seguridad de la salvación.

Algunos comentaristas bíblicos dicen que Pedro es el apóstol de la ESPERANZA. La esperanza viva de la que habla Pedro son los buenos deseos que suelen asociarse hoy con la palabra esperanza.

La palabra en griego significa “una expectativa ansiosa y confiada”. Esta esperanza no solo es viva, sino vivificante. Contrario a la esperanza vacía e inerte de este mundo, esta esperanza viva es vigorizante, viviente y activa en el alma del creyente. El diccionario *Webster* define la esperanza de esta manera: “Un deseo de algún bien, acompañado por lo menos de una leve expectativa de obtenerlo”. El significado bíblico tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es una expectativa confiada y una certeza basada en la manifestación de acciones seguras: “Si Dios lo dijo, yo lo creo y así es”.

Muchos Salmos se enfocan en la esperanza:

- Pon tu esperanza en Dios (Salmo 42:5)
- Mi esperanza viene de Él (Salmo 62:5)
- Porque he puesto mi esperanza en Su Palabra (Salmo 119:74)
- Israel pon tu esperanza en el Señor (Salmo 130:7)
- Los que ponen su esperanza en Su misericordia (Salmo 147:11)

En la época griega y romana, la palabra esperanza (*elpis* en griego) tenía un significado neutral como expectativa del bien o del mal. Pero Dios es la esperanza de Israel (Jeremías 14:8).

Ellos confían en Él (Jeremías 17:7), esperan en Él (Salmo 42:5), y activamente anticipan Su bendición (62:5).

Cristo se describe asimismo como la esperanza cristiana (1 Timoteo 1:1); y por Su resurrección, la

virtud cristiana de la esperanza le es otorgada a los regenerados —que abundan en esperanza por el Espíritu (Romanos 15:13). La esperanza viva está anclada en el pasado y confirmada para el futuro y continúa en el presente. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. (Colosenses 3:1) ¡Gloria al Señor!

La siguiente declaración es un hecho. Debido a la persona y obra de Jesucristo, los cristianos de todas las edades tienen una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos —lista para ser revelada en los últimos días (1 Pedro 1:4). Tenemos una herencia que la muerte jamás tocará, ni será manchada por el mal, ni desvanecerá con el tiempo. Esta herencia es también a prueba de fracasos porque Dios la guarda y preserva en el cielo para nosotros. Nuestra ligera aflicción momentánea produce en nosotros un camino de gloria absolutamente incomparable. De modo que, no nos enfocamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve, lo cual es eterno (2 Corintios 4:16-18).

Cara a cara con nuestro Señor y Salvador Jesucristo, experimentaremos la plenitud de la gracia de Dios ahora, en estos tiempos de turbulencia, y luego en la gloria. La vida con Cristo es una ESPERANZA que no tiene fin. Sin Él, el Señor de la esperanza, nuestro fin no tendría esperanza. Tenemos una herencia que jamás será tocada por la muerte, ni será manchada por el mal, ni desvanecerá con el tiempo. Nuestra esperanza está libre de pecados, libre de muerte y libre de fracasos. Nuestra esperanza viva nace de un Salvador vivo y resucitado.

La gente que no tiene esperanza no puede sobrevivir por mucho tiempo. La esperanza nos ayuda a mantenernos en pie en medio de las experiencias dolorosas y del temor por lo que pueda deparar el futuro. En un mundo caído donde la gente enfrenta pobreza, enfermedades, hambre, injusticia, desastres, guerras y terrorismo, necesitamos tener una esperanza viva. La Biblia nos dice en Efesios 2:12 que aquellos que no tienen a Jesucristo no tienen esperanza. Los creyentes son bendecidos porque tienen una esperanza real y substancial a través de la resurrección de Jesucristo. Por el poder de la Palabra de Dios y el Espíritu Santo que mora en nosotros, esta esperanza viva vivifica nuestras mentes y almas (Hebreos 4:12).

A person in a red jacket and grey pants stands on a rocky cliff, looking out over a vast canyon at sunset. The sky is filled with warm, golden light and soft clouds. The canyon floor is visible in the distance, and the rocky edges of the cliff are in the foreground.

El Espíritu sopla vida sobre los huesos secos

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. (Ezequiel 37:1-10)

Tengo gratos recuerdos de un viaje que hice al Gran Cañón en [el estado de] Arizona. Recuerdo mirar a la inmensidad del cañón, sus colores y el hermoso diseño de sus grietas y curvas. Realmente fui cautivado al contemplar su inmenso tamaño. Cuando pienso en el relato bíblico de la visión que tuvo Ezequiel del valle de los huesos secos, viene a mi mente la imagen del valle más grande que jamás he visto. El Gran Cañón fue formado en medio de un desierto. En medio de una zona árida y escasamente poblada, Dios escogió crear un lugar para desplegar Su hermosa gloria,

Su obra maestra, Sus manos creadoras. Cuando medito en esto me doy cuenta de que en muchas ocasiones he enfrentado situaciones que parecían ser tan grandes como ese cañón; pero, una y otra vez, Dios ha sido imponente sobre cualquier problema de inmenso tamaño. En Ezequiel 37, Dios demuestra lo que es capaz de hacer cuando todo lo que el ojo humano ve es un valle desolado.

Ezequiel era un sacerdote que se encontraba entre aquellos que habían sido sacados de su tierra israelita y habían sido trasladados por la fuerza a la tierra de los



El Dr. Michael A. Hernández funge como director del Departamento del Desarrollo Ministerial Acreditado y presidente del Seminario Espíritu y Vida de la Iglesia de Dios de la Profecía. El Dr. Hernández es ministro licenciado y, también, está certificado como consejero tanto a nivel estatal como nacional. Posee una maestría en Divinidades del Seminario Teológico Pentecostal y un doctorado del Seminario Teológico Gordon-Conwell. Vive con su esposa Kara e hija en Cleveland, Tenesí y asisten a la iglesia local de Peerless Road.

MICHAEL A. HERNÁNDEZ | DIRECTOR DEL DESARROLLO MINISTERIAL ACREDITADO Y PRESIDENTE DEL SEMINARIO ESPÍRITU Y VIDA

babilonios. Los israelitas habían sido castigados por Dios debido a su desobediencia tras varias advertencias para que se apartaran de sus malos caminos. Su capital y ejército fueron finalmente destruidos por los babilonios en el año 587 a.C. Ahora, mientras se veían obligados a ganarse la vida en tierra extraña, estaban devastados por lo sucedido y habían perdido la esperanza de superar lo que parecía una destrucción completa de todo lo que conocían y todo lo que eran. Privarlos de su estilo de vida en su tierra natal era como quitarles completamente su identidad judía. Dios envió a Ezequiel a profetizar a los que vivían en exilio para darles esperanza en medio de su ruina y miseria. Ezequiel mismo tenía razones para perder la esperanza. Después de todo, ¿qué iba a hacer como sacerdote si el templo había sido destruido y le habían despojado de su sustento?

El valle de los huesos secos

Dios llevó a Ezequiel a un valle de huesos secos y le dijo que se imaginara que esos huesos secos volvían a la vida; en otras palabras, le daría vida a algo que no solo estaba muerto, sino que estaban secos en gran manera. ¿Alguna vez se ha sentido atrapado en un valle de muerte? Piense [por un momento] que está en la cima de una montaña, mirando hacia abajo a un montón de huesos rotos y secos en un valle. ¿Qué le pasaría por la mente si Dios le dijera que esos huesos recobrarán la vida?

Cuando pienso en el relato de los huesos secos, recuerdo la historia de Abraham y Sara que esperaban el hijo de la promesa (Génesis 18:1-14). El vientre de Sara era semejante al valle que vio Ezequiel. Sara no podía creer que Dios pudiera dar vida a lo que ella creía que ya estaba muerto. Ella se rio cuando Dios le dijo que tendría un hijo en su edad avanzada, pero Dios le mostró Su fidelidad y cumplió Su palabra. Abraham y Sara no fueron los únicos que se enfrentaron a un valle de muerte. También Moisés cuando dirigió a los israelitas por el desierto; David cuando enfrentó a Goliat; Daniel en el foso de los leones, y Cristo cuando sufrió en la cruz por nuestros pecados. Todas estas historias traen a la mente imágenes que Dios nos ha dado para ver que el valle de muerte puede intercambiarse por la vida. ¿Se siente usted como Ezequiel, Sara, Moisés, David o Daniel? ¿Está contemplando una situación imposible? ¿Cree que Dios le ha pedido algo que parece inalcanzable?

Los huesos secos cobran vida

Consideremos a Ezequiel nuevamente en el pasaje anterior. La Escritura dice que Dios le ordenó que profetizara. Dios lo había comisionado para que hablara en

Su nombre. Observe que en esta sección del pasaje Dios no le habló a los huesos secos, pero le ordenó a Ezequiel que lo hiciera. En ocasiones, Dios permite situaciones que se ven imposibles. Daniel tuvo que entrar en el foso de los leones; Moisés dirigió al pueblo por el desierto; David tuvo que recoger piedras pequeñas y enfrentar a Goliat; y Cristo tuvo que llevar la cruz. Estas fueron situaciones en las que estas personas se enfrentaron a lo imposible cara a cara; pero obedecieron. Ezequiel no cuestionó a Dios acerca del valle de los huesos secos, ni dudó de Él cuando le dijo que hablara. Él habló; y cuando le habló a esos huesos secos, lo hizo con la autoridad de Dios.

El mismo Dios a quien sirvió Ezequiel es el mismo al que nosotros servimos. Si Dios ha permitido un valle en su vida, tenga la seguridad de que Él le dará la misma autoridad que le dio a Ezequiel. ¿Qué situación inerte está enfrentando en este momento? Quizás esté enfrentando un valle en sus finanzas, tiene dificultades en su matrimonio, o tiene un ser querido inconverso por el cual ha estado orando. O puede que esté esperando una promesa de Dios. Pero si el Señor lo ha llevado a ese valle de huesos secos, Él también le llevará a un tiempo y lugar en el que esos huesos recibirán vida.

La explicación de la visión

Según el versículo 11, los israelitas que estaban en el exilio creían que sus huesos estaban secos y que ya no había esperanza para ellos —que habían sido cortados del resto de la nación. ¿Siente usted que perdió la esperanza? ¿Siente que ha sido aislado de los demás? Mire lo que Dios declara en los versículos 12-14:

“Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová”.

[Esta palabra] no es solo una promesa dada a un profeta del Antiguo Testamento. Esta es la palabra del Señor que ha sido pronunciada sobre todos nosotros. Piense cuál es su valle, su situación inerte, cualquiera que sea, y crea en la vida que Dios le dará por medio del poder del Espíritu Santo. ¡Él no solo traerá vida a su situación, también pondrá Su Espíritu en usted para que viva!



¡HA LLEGADO EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO!

● Ha llegado el poder! El Espíritu Santo habita en nosotros cuando nos rendimos a Cristo. El Espíritu Santo obra en nosotros y a través de nosotros por Su poder. Mientras exploramos algunas verdades del Espíritu Santo, mi deseo es que su conocimiento de estas verdades le ayude a entender Su poder creativo para que pueda cumplir con el llamado que Dios ha puesto sobre su vida.

Jesús dijo: "...voy al que me envió... yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas

si me fuere, os lo enviaré" (Juan 16:5-7). El Espíritu Santo actúa en la Deidad de maneras específicas. Permítame compartir con usted tres atributos bíblicos que muestran que el Espíritu Santo es el agente de la creatividad y la creación.

ESPÍRITU SANTO — AGENTE DE LA CREACIÓN

Empecemos por el principio. Se dice que "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1: 1, 2).



Todd D. Bagley es el asistente ejecutivo del Departamento de Finanzas y Administración de las oficinas internacionales. Tanto él como su esposa, LaJuanna Queener Bagley, crecieron dentro de familias pastorales. Ellos sirvieron como misioneros en Alemania. Tienen dos hijos, Emilei y Ethan.

BISHOP TODD D. BAGLEY | ASISTENTE EJECUTIVO DE FINANZAS Y ADMINISTRACIÓN

La palabra hebrea para “Espíritu” es *ruach*, que significa “aliento”. El *ruach Elohim*, “el aliento del Dios Todopoderoso”, es el agente de la creación. La perspectiva aquí no son los aspectos intangibles del Espíritu, sino Su poder. La imagen que vemos es la del poder de Dios sobre la creación, llamando a la existencia a los mundos y colocando las estrellas en el universo.

Cuando leemos Isaías 40:26, “Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio”. El “quién” al que se hace referencia aquí se encuentra en Génesis 1:2; el Espíritu es el poder ilimitado con el que Dios cumple Su propósito: ¡SU ALIENTO! Cuando leemos Génesis 1, nos damos cuenta fácilmente que en el segundo versículo tenemos una referencia clara y específica a la tercera persona de la Trinidad —el Espíritu Santo.

ESPÍRITU SANTO — AGENTE DE LA NUEVA CREACIÓN EN CRISTO

El Espíritu Santo no es solo el agente de la creación, sino también de la nueva creación de Dios en Cristo. Él produce el nuevo nacimiento. Él es quien convence del pecado. Él es quien atrae a la salvación. Él es el agente de esta nueva vida.

En el clásico encuentro de Jesús con Nicodemo, Jesús le dijo: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Esta verdad de nacer del Espíritu es evidente a través de las Escrituras. Lo vemos claramente en Su obra [maravillosa] en la vida de la iglesia primitiva y más adelante.

ESPÍRITU SANTO — AUTOR DE LAS ESCRITURAS

Por último, el Espíritu Santo es el autor de las Escrituras. Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios. Inspiración es otra palabra para aliento; inspirar significa literalmente “infundir aliento”. La Biblia dice: “Toda la Escritura es INSPIRADA por Dios”. Esta frase proviene del griego *theopneustos*, que literalmente significa “soplo de Dios”. En la creación, el Espíritu

Santo se manifestó, liberando el poder de Dios en el acto de la creación. También se manifestó en el acto de la redención y, nuevamente, en el acto divino de darnos las Escrituras. La inspiración está totalmente relacionada con la obra del Espíritu Santo.

Pedro afirma esta declaración, diciendo: “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Los escritores de los libros de la Biblia no se inventaron las cosas por su cuenta. Tampoco eran máquinas generando un resultado. Eran personas reales en tiempos históricos reales con ADN real que escribieron según sus contextos históricos y sus personalidades.

Pero la autoría de las Escrituras no era únicamente suya, era dual. Por ejemplo, era tanto de Jeremías como de Dios, pues, Jeremías fue escogido e inspirado. De hecho, en el caso de Jeremías, Dios dijo: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jeremías 1:9). Dios lo hizo sin violar la personalidad distintiva de Jeremías, luego Jeremías escribió la mismísima Palabra de Dios. Nosotros podemos estudiar la Biblia como resultado de la inspiración del Espíritu Santo, una persona distinta e inseparable de la pericoreisis Trinitaria.

[Cristo] identifica al Espíritu Santo como el “otro Consolador”. Jesús prometió otro Consolador semejante y no uno diferente. El Espíritu Santo es el *parakletos*, el que viene para estar junto a nosotros. Jesús dijo que el Espíritu “permanecerá con vosotros para siempre. . . Él mora con ustedes y estará en ustedes” (Juan 14:16, 17). Su ministerio es permanente y personal. El Espíritu Santo vino, no solo con poder, sino también en persona.

No vino a subyugarnos, sino a fortalecernos.

No vino a capturarnos, sino a liberarnos.

No vino a restringirnos, sino a conducirnos a toda la verdad.

No vino a dominarnos, sino a transformarnos.

Deje que el Espíritu Santo sople en usted y a través de usted.



ENSEÑANDO A LOS NIÑOS SOBRE LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Ser miembro de la iglesia es una parte esencial de nuestro discipulado. Nos concede ser parte de una comunidad amorosa en donde aprendemos de la Palabra de Dios, tenemos comunión con otros creyentes, recibimos cuidado cristiano y encontramos oportunidades para dar y servir a los demás en el nombre de Jesús.

La Iglesia de Dios de la Profecía sostiene que la experiencia de salvación de un individuo es el requisito para ser miembro de la iglesia. Y debido a que la Biblia afirma que los niños pueden experimentar la salvación, ellos también son elegibles para ser miembros de la iglesia.

En 2021, se publicó el curso de membresía para niños compuesto de cinco lecciones diseñadas para que los niños de edad primaria aprendan más sobre su caminar con Cristo, su iglesia local y la historia de la Iglesia de Dios de la Profecía. Es un complemento del curso de membresía que ofrece las oficinas internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía.

Este mes presentamos la lección cuatro titulada "Nuestra gran y hermosa familia". La lección puede ser enseñada en el ministerio local de niños, en la escuela dominical o en la casa con sus hijos. Para descargar toda la guía de enseñanza GRATUITA y las hojas de ejercicios reproducibles, visite cogop.org/children.

LECCIÓN 4:

Nuestra gran y hermosa familia

Introducción y repaso

Dedique un momento para repasar la lección de la semana pasada con los niños.

¿Cómo son iguales los zapatos? *Permítales responder.*
Nos ponemos los zapatos en los pies, ¿correcto? ¿En qué se diferencian? *Permítales responder.* **Los zapatos vienen en diferentes estilos, colores, tamaños; tienen distintos usos y están hechos de diferentes materiales, ¿no es así? Ponerse unas sandalias es muy diferente a usar unas botas o tenis [zapatillas].**

El cristianismo es similar. Todos los cristianos creen en Dios y en la Biblia. La mayoría celebra el nacimiento de Jesús en Navidad y recuerda Su resurrección en la Pascua. Pero, no todas las iglesias cristianas son iguales. Hay diferentes tipos de iglesias, y todas tienen cosas similares y cosas diferentes. Cuando pasas por la comunidad, te das cuenta de que hay muchas iglesias diferentes, ¿verdad? Quizá tienes amigos que, como tú, creen en Jesús, pero que asisten a otra iglesia.



El obispo Shaun McKinley, PhD, sirve como director internacional del Ministerio de Niños y enlace administrativo del obispo principal, Tim Coalter. McKinley obtuvo su maestría en Administración de Negocios en Mercadeo de Bryan College y un doctorado en Liderazgo de la University of the Cumberlands. Shaun es instructor adjunto en Belhaven University, Trevecca Nazarene University y Oral Roberts University, donde enseña cursos de administración, liderazgo y gerencia. Es obispo ordenado de la IDP y junto a su esposa están criando tres hijas: Reagan, Madison y Kennedy.

SHAUN MCKINLEY | DIRECTOR INTERNACIONAL DEL MINISTERIO DE NIÑOS

¡Esta semana hablaremos sobre NUESTRA iglesia alrededor del mundo! Nuestra iglesia es parte de una familia llamada la Iglesia de Dios de la Profecía. ¿Alguna vez has escuchado ese nombre? Hablemos más sobre ella.

¿Qué es la Iglesia de Dios de la Profecía?

Nuestra iglesia es parte de una familia global llamada Iglesia de Dios de la Profecía. Tenemos iglesias hermanas en todas partes del mundo, en lugares como África, Asia, Europa y Sudamérica. Más de un millón de personas son miembros de esta iglesia y la mayoría de ellos viven fuera de los Estados Unidos. En el mundo tenemos más de 130 países con congregaciones de la Iglesia de Dios de la Profecía. Nuestra iglesia está compuesta de hombres y mujeres, niños y niñas de todas las edades y razas.

ACTIVIDAD OPCIONAL: "Sigue la receta"

Preparación: Consiga una receta sencilla que los niños puedan preparar y tenga los artículos necesarios de antemano para hacerla en clase.

¿Alguna vez has preparado algo para comer que no era bueno? ¿Has construido algo que no funcionó? ¿Por qué suceden estas cosas? Permita que los niños respondan. Por lo general ocurre porque no seguimos las instrucciones. Hoy, vamos a preparar algo especial. Pero debemos seguir las instrucciones correctamente. Permítales preparar algo para comer siguiendo la receta sencilla. Luego, deles tiempo para que disfruten lo que prepararon.

¿Por qué era importante seguir la receta? Permita que los niños respondan. La Palabra de Dios es como una receta. En la Biblia encontramos palabras de Dios. Si queremos que nuestra vida esté llena de bendiciones, debemos obedecer Su Palabra. Debemos servirle de la manera que Él desea.

La historia de nuestra iglesia comenzó con un pequeño grupo de personas que decidieron no sólo tener conocimiento de la Biblia, sino vivir exactamente como lo indicaba la Palabra de Dios. Así que comenzaron a buscar la dirección de Dios y debido a su entrega, hoy nosotros estamos aquí junto a millones de personas alrededor del mundo que seguimos buscando a Dios.

¿Cómo comenzó la Iglesia de Dios de la Profecía?

Materiales necesarios: Hoja de ejercicios de la lección cuatro (incluida en la descarga), lápices

Pídale a algunos voluntarios que lean la historia de la iglesia provista en sus hojas de ejercicios. Indíqueles que resalten con un marcador o hagan un círculo alrededor de los nombres de las personas, lugares y las fechas mencionadas.

La Iglesia de Dios de la Profecía comenzó hace más de cien años en las montañas de Carolina del Norte en los Estados Unidos. Un grupo pequeño de hombres y mujeres querían conocer a Dios más de cerca y seguir Su Palabra, la Biblia, tal y como está escrita. El grupo comenzó a reunirse en un lugar llamado Barney Creek en el año 1886.

Un predicador de Indiana llamado A.J. Tomlinson fue invitado a estudiar la Palabra de Dios con el grupo el 13 de junio de 1903. Se reunían en el hogar de un hombre llamado W.F. Bryant. A.J. se reunió con el grupo pequeño en numerosas ocasiones y siempre se sintió bienvenido entre sus amigos.

La noche antes del estudio, A.J. subió a una montaña cerca del hogar de W.F. Se llamaba la montaña Burger. ¡A.J. pasó toda la noche orando! Mientras oraba, Dios le habló a su corazón y le dio una visión de una iglesia que Él le ayudaría a dirigir. Cuando A.J. descendió de la montaña se hizo miembro de la iglesia que se reunía en el hogar de W.F. Pronto, A.J. se convirtió en el líder del grupo, y se iniciaron nuevas iglesias en muchos estados alrededor de esas montañas. Las iglesias pronto recibieron el nombre de Iglesia de Dios y continuaron estableciendo otras más en muchos otros estados. En 1911, A.J. dirigió un grupo pequeño de personas que zarparon a las Bahamas para establecer la primera congregación fuera de los Estados Unidos. Más adelante, el grupo de A.J. recibió el nombre de Iglesia de Dios de la Profecía.

¡Hoy en día, la Iglesia de Dios de la Profecía está en los cincuenta estados de la nación norteamericana y en más de 130 países alrededor del mundo! Tanto hombres como mujeres sirven de pastores en nuestras iglesias y también tenemos líderes de distintas razas, culturas e idiomas que sirven alrededor del mundo.

Actividad: Prueba sobre la historia

Materiales necesarios: Hoja de ejercicios de la lección cuatro (incluida en la descarga), lápices

Pídale a los niños que completen la prueba sobre la historia que se encuentra en la hoja de ejercicios de la lección cuatro. Encontrará las respuestas en el perfil histórico de la hoja de ejercicios. Si desea, permita que los niños trabajen en grupos. Repase sus respuestas.

Clave de respuestas:

1. ¿Hace cuántos años comenzó la Iglesia de Dios de la Profecía? (Marcar con un círculo una respuesta)

Hace más de 100 años

Hace más de 150 años

Hace más de 200 años

2. ¿Cuál es el nombre del predicador de Indiana que viajó a Carolina del Norte para estudiar la Palabra de Dios con un grupo de personas en Barney Creek? **A.J. Tomlinson**

3. ¿En qué fecha se reunió el grupo en el hogar de W.F. Bryant? **13 de junio de 1903**

4. ¿En dónde se inició la primera iglesia fuera de los Estados Unidos? **Bahamas**

5. ¿En cuántos países está la Iglesia de Dios de la Profecía? **En más de 130**

Opcional: La bandera de todas las naciones

Materiales necesarios: Hoja de ejercicios de la bandera de todas las naciones (incluida en la descarga), crayolas o marcadores

Nota: Estamos conscientes de que algunas iglesias no pueden ondear la bandera de todas las naciones en sus instalaciones. Sin embargo, si en su iglesia lo puede hacer, le recomendamos esta sección para ayudar a los niños a entender su significado.

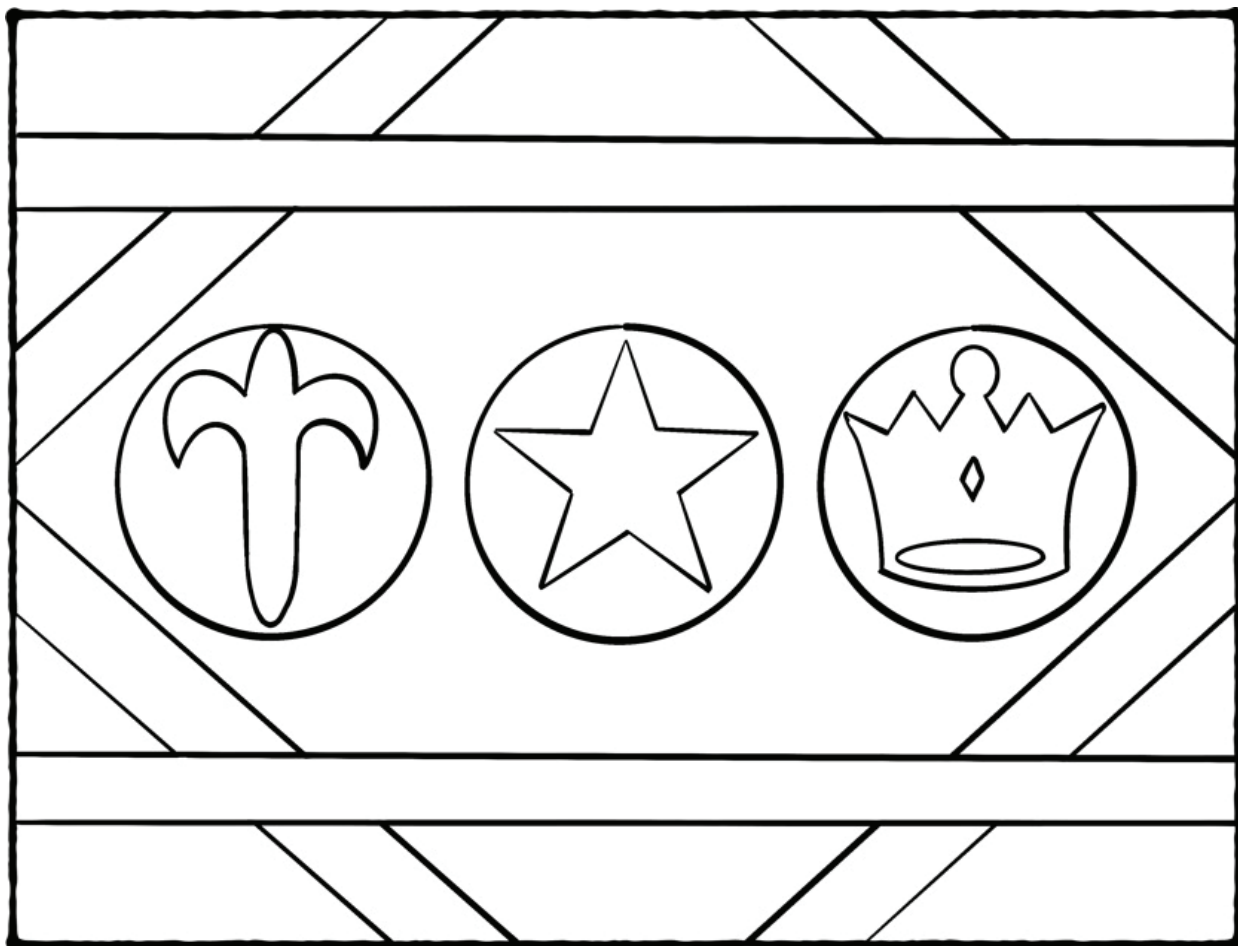
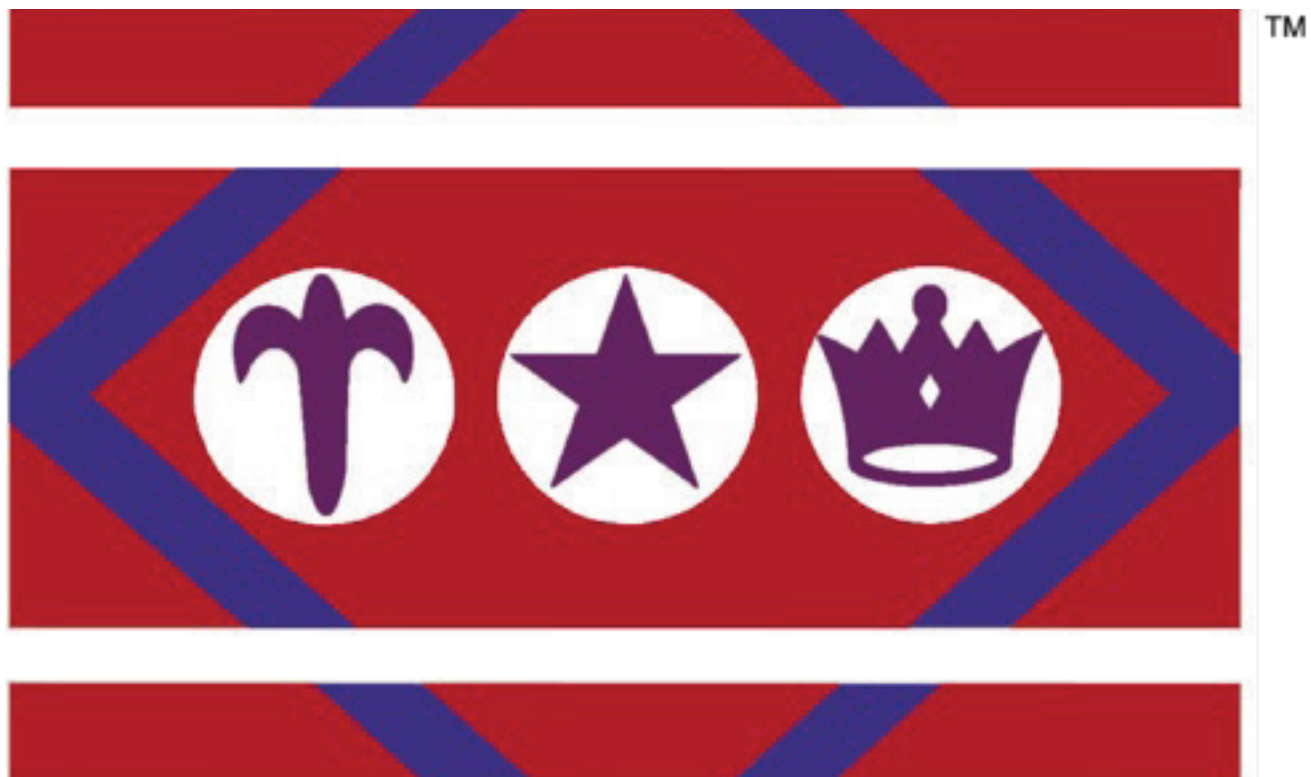
¿Sabían ustedes que la Iglesia de Dios de la Profecía tiene una bandera especial que ondea visiblemente en muchas iglesias alrededor del mundo? Se llama la bandera de todas las naciones y fue diseñada en 1933. La bandera de todas las naciones representa a Jesús, a quien la Biblia llama "la Verdad". La bandera tiene muchos símbolos y colores que nos recuerdan quién es Jesús. Les voy a mostrar la bandera. Muéstrela a los niños la bandera de su iglesia o la versión en colores que aparece al final de esta lección.



Los colores de la bandera son rojo, blanco, azul y púrpura. El color rojo representa la sangre de nuestro Salvador, el blanco representa la pureza, el azul representa la verdad y el púrpura representa la realeza. La bandera tiene tres símbolos: un cetro, una estrella y una corona, y todos representan la realeza de Jesús y que Él es el Rey de reyes. La bandera también tiene unas franjas azules en la parte superior e inferior que no se unen..



Instruya a los niños a completar la hoja de ejercicios de la bandera de todas las naciones. Muéstreles la bandera o la impresión en colores como modelo para que sigan.



Viene de la página 17

preservándolo. Ser luz y sal también está relacionado con nuestras buenas obras para el servicio que rendimos a favor de otros. Aquellos que se benefician de nuestras buenas obras glorificarán a nuestro Dios que está en los cielos.

El apóstol Pablo reafirma el tema de las buenas obras cuando dice que Jesús “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:14).

Otro aspecto ético de nuestra redención es el cuidado de nuestros cuerpos. Pablo le escribe a los corintios y les dice: “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co 6:20). Nuestros cuerpos son el templo, esto es, el lugar santísimo donde mora el Espíritu de Dios; por lo tanto, debemos glorificar a Dios en nuestros cuerpos y en nuestros espíritus. Pablo nos dice que: “Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Co 3:17). En un tiempo en que los cuerpos son tomados en poco, necesitamos reconocer su valor, dado a que Dios es celoso de nuestros cuerpos y nos juzgará por todas las cosas que hagamos con ellos. Pablo exhorta a los tesalonicenses, diciéndoles: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes 5:23).

¿Cuál es nuestro futuro como pueblo redimido?

Los redimidos de Dios tienen un futuro glorioso y victorioso. Nuestro futuro como el pueblo redimido de Dios es reinar con Cristo por toda la eternidad. Nuestra historia no termina en este mundo, sino que está conectada a la historia de Jesús. Jesús murió, resucitó y ascendió al cielo, pero prometió regresar por nosotros. Cuando regrese, nos llevará con Él, para que donde Él esté nosotros también estemos (Jn 14:3).

En el capítulo 5 de Apocalipsis, Juan escuchó el cántico de las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos después de que el Cordero que fue inmolado tomó el rollo de la mano del ángel. Las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos, “y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra” (vv. 9, 10).

Juan nos vio de pie frente al trono y en la presencia del Cordero

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del

trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Ap 7:9-17).

Hermanos y hermanas, hemos sido redimidos para pasar la eternidad con nuestro Redentor. Dios nos cubrirá con la extensión de Su morada. Esto significa que Él morará con nosotros. Jesús nos pastoreará y conducirá a fuentes de agua viva, y Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos. No habrá más sufrimiento, ni muerte, ni dolor. Estaremos con nuestro Dios para siempre.

Fanny Crosby nos recuerda que nuestra redención costó un alto precio. Le invito a cantar “Comprado con sangre por Cristo”, mientras nos regocijamos en la libertad que Dios nos otorgó a través de la sangre del Cordero.

Comprado con sangre por Cristo,
Con gozo al cielo yo voy;
Librado por gracia infinita,
Ya sé que su hijo yo soy,
Lo sé, lo sé, comprado con sangre yo soy.
Lo sé, lo sé, al cielo con Cristo yo voy.
Soy libre de pena y culpa,
Su gozo Él me hace sentir.
Él llena de gracia mi alma,
Con Él es tan dulce vivir.
En Cristo yo siempre medito,
Y nunca le puedo olvidar;
Callar sus favores no quiero,
Voy siempre a Jesús alabar.
Yo sé que me espera corona,
La cual a los fieles dará
Jesús Salvador en el cielo;
Mi alma con Él estará.

Recursos

- Gause, R. Hollis. *Living in the Spirit: The Way of Salvation*. 53. Cleveland, TN: CPT Press, 2009.
- Marshall, I. H. “The Development of the Concept of Redemption in the New Testament”. En R. J. Banks, ed., *Reconciliation and Hope*. 153-169. Grand Rapids: Zondervan, 1974.
- Morris, L. *The Apostolic Preaching of the Cross*. 3rd ed. 11-64. Grand Rapids: Zondervan, 1965.
- Mundle, W., J. Schneider y C. Brown. “Redemption.” *DNTT* 3 (1978): 177-223.
- Vila Ventura, Samuel y Santiago Escuin. *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. En Editorial CLIE. 431. Terrassa: Barcelona, 1985.



Cristo, nuestra herencia y misión

La declaración de misión de Iglesia de Dios de la Profecía dice: "La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana".

La declaración de visión es: "Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo". La declaración de misión está tan inextricablemente vinculada a la declaración de visión que es imprescindible entender una para poder entender la otra.

Nuestros líderes visualizan un pueblo consciente de su llamado al ministerio de la reconciliación y que entienden que solo es posible por medio del poder del Espíritu Santo. Un encuentro con el poder del Espíritu, que creó el universo, convierte nuestras palabras en acciones las cuales estratégica y efectivamente presentan a Cristo al mundo para que sea reconciliado con Él. La visión en lo natural y en el Espíritu es un don de Dios. Dios creó a los seres humanos de tal forma que con un simple giro de la cabeza pueden ver lo que está detrás de ellos y lo que está al frente. Aquí es donde la visión y la misión están conectadas: la declaración de misión resalta de forma más clara la visión. Cada palabra muestra a Cristo y nuestro lugar en Él; así que debemos trabajar teniendo en cuenta en dónde hemos estado y hacia dónde vamos para mostrar quién ha sido Dios para nosotros y hacia dónde vamos con Él.

Exaltar a Cristo

"Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". (Filipenses 2:9-11) La Iglesia de Dios de la Profecía siempre ha estado "en la misión" de predicar a Cristo. Nuestro propósito es exaltar a Cristo de manera tan efectiva y apasionada, que Él sea visto de forma más clara, plena y perfecta a través de este cuerpo de creyentes.

Santidad

El llamado a la santidad está arraigado en nuestros orígenes y sigue siendo nuestro propósito. Nos aferramos a nuestro compromiso con la santidad para que mientras vivamos en este mundo nos parezcamos cada vez más a Cristo.

Lleno del Espíritu

La promesa profética de Dios, "Derramaré mi Espíritu

sobre toda carne" (Joel 2:28; Hechos 2:17), está grabada en el ADN de esta familia global. Nos fortalecemos en nuestra dependencia del Espíritu Santo de Cristo y oramos por un nuevo encuentro con Él —que renueve a cada uno con el poder que prometió y derramó en el día de Pentecostés— para el trabajo que tenemos que hacer.

Hacedor de discípulos

Por más de un siglo de ministerio, esta red global ha estado comprometida con el llamado bíblico de hacer discípulos en obediencia a la gran comisión de Cristo. No podemos descuidar la tarea de hacer discípulos. Tenemos la responsabilidad de entrenar y desarrollar a aquellos que el Señor añade a Su iglesia.

Establecedor de iglesias

La plantación de iglesias lleva la obra reconciliadora de Cristo a las naciones. A lo largo de nuestra existencia, la Iglesia de Dios de la Profecía ha enviado hombres y mujeres ungidos a llevar la semilla del evangelio y plantar comunidades cristianas [en el mundo]. Nuestra visión es reconciliar al mundo —cada aldea, ciudad, pueblo (*stadt*, *lub zos* y *shahir*)— con Cristo. [Sin duda alguna,] hemos hecho grandes incursiones y logrado grandes avances con la plantación de iglesias, pero seguiremos desarrollando estrategias para alcanzar a muchos más en todos los lugares donde encontremos oportunidades.

Una iglesia para todas las naciones

Por designio de Dios, este ministerio internacional ha trabajado de forma intencional para que la Iglesia de Dios esté compuesta de toda "tribu, lengua, pueblo y nación" (Apocalipsis 5:9). Seguiremos celebrando y cultivando intencionadamente la diversidad multicultural en todos los niveles del liderazgo en este cuerpo global. Esta es nuestra rica herencia y nuestro futuro.

Sienta pasión por la unión cristiana

Desde nuestros inicios, hemos tenido un deseo ardiente por la unidad —la unidad por la cual Jesús oró que tuviéramos— un solo cuerpo perfectamente unido que traiga gloria a Dios y acerque a la gente hacia Él. Esa pasión aún arde en nuestros corazones y seguiremos buscando con alegría colaborar y servir con todos los grupos y personas que siguen a Cristo.

Así que, miramos hacia atrás y miramos hacia adelante. Nuestra visión nos orienta y también impulsa nuestra misión. ¡Adelante, Iglesia de Dios de la Profecía! Dios nos ayudará.

MENSAJERO
ALA BLANCA

Spanish White Wing Messenger
P.O. BOX 2910
CLEVELAND, TN 37320-2910

NON-PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
PERMIT No. 278
CLEVELAND, TN

CONFERENCIA transforma

¿QUÉ ES?

Únase a nosotros para la **Conferencia TRANSFORMA** auspiciada por el Ministerio de Mayordomía, del **19-20 de octubre de 2023**. Nuestro enfoque es cambiar la mentalidad transaccional en la mayordomía a una transformacional. Para más información, visite nuestro sitio web **transformcon.org**. Esperamos con anticipación esta oportunidad para juntos ser transformados como mayordomos. *"Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Mateo 6:21*

¿DÓNDE SERÁ?

Iglesia de Dios de la Profecía | Ministry Training Center (Centro de capacitación ministerial) | **3750 Keith Street NW, Cleveland, TN 37320**

CUOTA DE INSCRIPCIÓN

1-2 participantes – \$109 por persona
3+ participantes – \$99 por persona

La cuota de la conferencia cubre todas las sesiones/talleres, 3 libros y 3 comidas (cena del jueves y desayuno y almuerzo del viernes). Cada persona es responsable de su propia transportación y alojamiento.

OCTUBRE

19-20 2023



Para más información visite:
www.transformcon.org